

Al eminente 1.^o Actor D. Juan Ruiz

9172

El Autor

PUREZA Y VICIO

Drama en tres actos y en verso

ORIGINAL DE

J. FERNANDEZ ESPADERO



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE «EL NACIONAL,» CALLE BOLÍVAR 67

1875

13



PUREZA Y VICIO

Drama en tres actos y en verso

ORIGINAL DE

J. FERNANDEZ ESPADERO

Representado con gran éxito en los principales teatros

SEGUNDA EDICION



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE «EL NACIONAL,» CALLE BOLÍVAR 67

—
1875

*Es propiedad exclusiva del Autor para todos sus
efectos.*

AL Sr. D. LAUREANO VERES ACEVEDO

Al hacer esta segunda edicion de la presente obra, me complazco en consignar su nombre en su primera página, así como V., amigo mio, tuvo á su vez la deferencia de consignar en su publicacion que dignamente dirige un espontáneo juicio de mis últimas «*Campanas del Monasterio.*»

Escribo, como V. conoce, bajo impresiones originales, é identificado con ellas, sintiendo con ellas, y arrancando de ellas mis versos buenos ó malos, no puedo menos de agradecer íntimamente al que comprendiendo aquellas, me comprende, y sintiéndolas, siente conmigo.

Esto me ha sucedido con V., y puesto que ha aceptado esta dedicacion, paso á estenderme á algunas consideraciones sobre la obra.

Su especial distribucion escénica que tenia en el segundo y tercer acto, en la primera edicion, hácia de dificultad su ejecucion para lo que pudiese convenir á todos los teatros. Por eso, al hacer esta segunda, he modificado la obra á la sencillez que hoy tiene.

Al propio tiempo, la benévola aceptacion que siempre he visto dispensarla el público, produciéndose la consiguiente identificacion con sus tipos, me induce á insistir aquí en algunos detalles acerca de ellos.

«Eugenia» como personalidad, solo la conozco yo: como tipo, diré á V. donde le hallé cuando en el año 1865 hice este drama.

Cuando en las noches de insomnio, de frio, de desamparo, que una parte no pequeña de la humanidad devora en el hogar de su infortunio; cuando en horas de desgarradora lucha se desen-

vuelven en el recinto de la desgracia los interesantes cuadros de tanta miseria oculta, suelen representarse en el gran Teatro del mundo escenas desoladoras cuyo conjunto forma tanto drama de familia, del que la Providencia sola suele ser espectadora, y cuyo desenlace trágico, perdido en las sombras de la oscuridad, y desapercibido para el público; encierra una historia conmovedora de abundantes lágrimas.

A esa hora, tal vez, un ser que á primera vista aparece indefinible, una muger cubierta de un negro manto, tiene su mano temblorosa al transeunte, y ocultando sus mismas lágrimas, balbucea apenas estas palabras: «*¡Una limosna por Dios!*

¿Por qué la pide? ¿Cuál es su historia?

Tal es el original de mi protagonista.

Ahí está su tipo.

Ahí se pueden reconocer Eugénias.

¡Así el público se acostumbra á detener su atención, no ante este humilde drama, que indulgentemente aplaude, sino ante los cuadros originales que han podido inspirármele!

En el presente episodio, la protagonista á cuya instancia fué escrito, me mostró una carta original cuyo texto son precisamente las palabras de la Escena X del Acto 2.º, en el verso:

“ Toma, dijo, es poca cosa,
 “ mas, al menos, pan darás
 “ interin no tengas mas,
 “ á tu hijo.....y á tu esposa.”

Afortunadamente esta es una prueba de que no falta quien concurre con algunas localidades de socorro al interesante espectáculo de las lágrimas devoradas en el seno del hogar.

¡Feliz quien llegue á tomar gusto á él, pues conmoviendo su corazón para enjugarlas, se habrá inspirado para sí en el mas grandioso de los dra-

mas que se representa por los Angeles en el Cielo, cuando elevan al Trono del Señor una escena de caridad ejecutada por el hombre en el Santuario de sus sentimientos!

Y no su frente, sino su alma, será ceñida con el laurel de una infinita gloria, porque será formada su corona en el desproporcional valor con que Dios paga la mas pequeña de las buenas obras del hombre; esto es, el Ciento por uno de la misteriosa espiga brotada de un sentimiento ofrecido á El, y por El fructificada en portentoso granero.

Mas . . . concretemos.

No soy optimista ni pesimista.

Lamartine ha dicho en su delicadeza característica: «Ni me tengo por tan malo como muchos ni por tan bueno como otros.

Yo, á mi vez, ni tengo el mundo por tan bueno como unos ni por tan malo como otros.

Pero lo cierto es que en la protagonista de este drama se retrata un tipo de existencia muy real y verdadero en la historia de las miserias del mundo. Que la lucha entre el deber y las situaciones creadas por aquellas, es sostenida por una gran parte del sexo debil, es innegable.

É innegable es tambien que del choque producido en esa lucha de los dos elementos encontrados de su deber y su miseria, brota en el agitado oleaje de la vida de la muger paciente, la virginal espuma donde la extraviada imaginacion del paganismo daba origen á la mas ideal de sus mitológicas creaciones, y donde la muger cristiana arranca la suprema inspiracion de la virtud.

Virtud que en tan alto grado opera sobre la marcha social: virtud que está llamada á sostenerla en el desquiciamiento de su tendencia disolvente sobre lazos que son de suyo indisolubles: virtud que aun á despecho del mismo que frecuentemente causa sus pesares, sirve no pocas veces para enjugar sus mismas lágrimas: virtud que aun á costa

de las suyas propias emplea la muger ante las amarguras del hombre, para rogar por él, teniendo en recompensa, acaso, los extravios del mismo por quien eleva su plegaria.

Eugenia, pues, existe.

Como existe Enrique.

Como existe Andrés.

Andrés, sobre todo.

Fácilmente se comprende que no faltarán Andrés, cuando confundiéndose el libertinage con la libertad, ha llegado á verse esta como no es, resultando, no la de comercio, la de la industria, la de la prosperidad en fin, pero si la del vicio y perniciosos establecimientos con cuyo nombre siento hasta algunas veces haber tenido que rimar el verso, porque, en verdad, le vulgarizan.

Aun el diálogo de la escena XII del acto 2º fué agregado sobre la escena en los ensayos cuando se estrenó esta obra, merced á la oportunidad del tecnicísimo que alli mismo me fué suministrado por un tipo análogo cuya identificacion me propuse agotar.

Siento, si, la pálida personificacion que de mis personajes haya logrado hacer; pero, usted sabe que la prosa de la vida mata muchas veces la vida de la poesia,

Asi es, que si en mi pobre inspiracion tal vez, evoco una idea ó formulo un pensamiento, podrá este impresionar mi mente, herir mi corazon, hacer asomar una lágrima á mis ojos....mas....bien pronto, la lágrima rueda al suelo, la bálbula del corazon sigue sus ordinarias aspiraciones y el pensamiento se pierde, porque yosigo mi paso. Que el ruido que hiere á los sentidos hace disipar el delicado eco que vaga en los ideales ámbitos del alma.

Y sin embargo, la poesia, tal como la concibe el poético Sr. Trueba en sus sentidas «Tardes de la Granja» nunca brota mas en el alma que cuan-

do esta se halla herida por sus percepciones externas.

Acaso sea así.

Solo que hay impresiones que, hiriendo los sentidos, *vivifican el alma*, en tanto que otras *la adormecen*.

Es que la vida de la materia y la del espíritu son dos vitalidades, puede decirse, que estienden en razon inversa el círculo de su actividad.

En efecto.

Son dos creaciones distintas aunque desprendidas de una sola Emanacion Suprema.

La vida de los sentidos que se materializa en ellos mismos. Por eso el fin de la materia es el sepulcro horrible.

La vida del alma que emanada de la esencia divina reside en el cuerpo sin que este llegue á materializarla. Por eso en el « Adios » de la separacion de aquel, se despide intacta y vuela presurosa al seno de donde partió.

Pero yo estoy divagando.

Tanto rodeo para atenuar la poca inspiracion, la palidez, acaso, de las escenas de este drama.

V. tendrá la bondad de disculparme.

Un prólogo de dedicacion es una excepcionalidad que hasta la crítica respeta, un pequeño desahogo de aquellas impresiones adquiridas en las escenas de la vida íntima.

Estas son las mias.

Mas... de todos modos, reconozco haber hecho un prólogo muy grande para una obra muy pequeña.

He faltado á la proporcion artística.

Vd., no obstante, se servirá aceptarle como es y como sinceramente se le suscribe.

EL AUTOR.

A LOS SEÑORES QUE HAN TOMADO PARTE EN LA
EJECUCION DE ESTA OBRA AL PRESENTARLA EN
ESCENA ÚLTIMAMENTE EN BUENOS AIRES.

Al triunfo del autor es inherente el del actor.

La predileccion que les ha venido mereciendo esta obra y sus buenos deseos de ejecutarla son para mí una demostracion elocuente, tanto en su apreciacion artística como en la de su amistad.

Por consiguiente, si conoedor de sus esfuerzos en las dificultades que la obra pueda ofrecer, han puesto en mis manos por medio de las suyas los numerosos aplausos que el público tan benévola-mente se dignó prodigar en la noche del 11 de Noviembre último en el teatro de la Victoria, debo justamente compartirlos con los apreciables señores que los obtuvieron.

Recíbanlos, pues, las Sras. Ramirez, Avella y los Sres. Victoria, Ramirez, Mengual, Medina y Salces, pues hasta estos últimos cooperaron eficazmente en sus respectivos cometidos.



PUREZA Y VICIO



DISTRIBUCION

Personajes	Actores
EUGENIA	Señora OBON
JUANA	“ SIRA
ENRIQUE	Señor CERVI
DON ANDRES	“ CATALAN
ESCRIBANO	“ LALASTRA
JUGADOR 1º	“ N.
IDEM 2º	“ N.
Un Agente de Policia. .	“ N.
Un niño de seis años. (*)	
Jugadores.	

La accion se finge en Madrid. Año 1865.

(*) El niño puede, en caso de imposibilidad, no hablar, sin entorpecer el argumento, suprimiéndose su plegaria.

ACTO PRIMERO

Modesta habitacion de Eugenia y Enrique. Puerta al fondo y laterales. Un velador á la derecha del público, y sobre él una almohadilla y objetos de costura. Mesa, tocador etc., en el mueblaje.

ESCENA PRIMERA

DON ANDRES, JUANA

ANDRES (*Entrando.*)

Salud, hermosa Juanita.

JUANA (*Limpiando los muebles con el plumero.*)

Galante viene usted hoy.

ANDRES Sabes que siempre lo soy.

¿Y....no está tu señorita?

JUANA Ni tampoco su marido;

mas no tardará en volver,
si usted no tiene que hacer
puede esperar.

ANDRES ¿Donde han ido?

JUANA El señor....trás un empleo.

ANDRES ¿Y la señora?

JUANA No sé.

ANDRES Está bien; esperaré.

JUANA Siempre el mismo.

ANDRES Ya lo creo.

JUANA Tan calavera....

ANDRES ¡Cuidado!

No me des tan mala fama
que, sin duda, ayer tu ama
por eso se me ha enfadado.

JUANA Se enfadó con usted?

ANDRES

Sí;

Pero con tal discrecion
que al irla á pedir perdon
un beso en su mano dí.

JUANA

¿Y como usted se atrevió
á besar mano tan bella?

ANDRES

Dejándola caer ella
y tomándosela yo.

JUANA

No hay audacia semejante.

ANDRES

Nada tiene eso de extraño.

JUANA

Hacer á un marido engaño
y ser su amigo el amante.

ANDRES

No hay que confundir la cosa;
el que un beso la haya dado
no es decir que haya engañado
á su marido la esposa,
y de su honor en provecho
debo, Juana, confesar

que cuando el beso fuí á dar
me dijo: ¿Con qué derecho

“ profanar quiere el osado
“ lo que ya tiene su dueño?

“ Solo disculpo su empeño

“ porque á broma lo he tomado.”

Mas dejemos esto ahora,

y si á ello estas dispuesta

vamos francos y contesta :

¿cómo se halla tu señora?

O á fin que nos entendamos

¿cómo marchais de dinero?

JUANA

¡Ah! señor casi no quiero
ni pensarlo, porque

ANDRÉS

Vamos

JUANA

Es el caso que

ANDRÉS

Adelante

JUANA

Pues diré á usted, Don Andrés
que hace dos meses ó tres
como el amo está cesante
el dinero se escatima

yo no sé como se pasa,
no se vé ni un real en casa
con mil apuros encima.

ANDRÉS

Bien está; perfectamente.

JUANA

A usted esto bien le sienta
pero usted no tiene en cuenta
mi deuda con esta gente :
que uno tras otro han pasado
los meses de cesantía,
y en ellos ni un solo día
de mi salario me han dado.

ANDRÉS

Si se lo reclamas hoy
prometo que te daré....

JUANA

¿Propina acaso?

ANDRÉS

Si, á fé.

JUANA

Pues mi palabra le doy.

ANDRÉS

Se hará asi mas lastimero
el apuro que ya tienen....

Mira, Juana, interin vienen....

¿podrás darme aquí un tintero?

JUANA

En seguida..... (*Aparte*) ¡Qué franqueza!
(Sale.)

ESCENA II

DON ANDRES

No será abuso en verdad
vista nuestra intimidación....
y aquí mi conquista empieza
en la que al verme triunfante,
habré en mi obra aumentado
un tomo mas titulado :

“ Infortunios de *un cesante.* ”

Sin dinero y con mujer,
con un hijo, y cesantía,
entre usted en la cofradia
con lo que aquí viene á ver....

ESCENA III

D. ANDRES—JUANA

JUANA (*Trayendo recado de escribir.*)

Vd. en esto de amar
es profesor afamado.

ANDRES Y en prueba que has acertado
te voy un lance á contar:
Hace aun muy pocos dias
que concebí una pasión:
ya tú sabes como son
todas las pasiones mias.....
Hermosa en grado eminente,
mujer de hechiceros ojos,
capaz de inspirar antojos
al mortal mas displicente,
desde luego que la ví,
dije: “á amarla me decido.”
Mas... hallé que su marido,
no se apartaba de mí.....
Ahora bien... ¿Cómo alejarle?
Engañándole.....

JUANA

ANDRES

No tal.

Busqué un medio excepcional.

JUANA

¿Y cuál fué?

ANDRES

Narcotizarle.

JUANA

Pero... ¿Por Dios D. Andrés!
esas son bromas traidoras.....

ANDRES

Durmió mi hombre unas dos horas....
y nada mas... tu ya ves....

JUANA

¿Qué recurso extraordinario!

ANDRES

Es una simple receta
que dá por una peseta
un amigo boticario,
y á la vez me ha prevenido
con otro gran elixir
para poder destruir
el sueño que ha producido.

Mira aun le traigo aquí: *(Se le muestra)*
causa un efecto excelente
y lo mas tranquilamente

JUANA

¡Pero eso es un crimen, sí!

ANDRES

¡Qué crimen! . . . Esto no es nada

¿quién te mete á tí á entender

usted váyase á barrer:

usted es una criada.

JUANA

Pues me iré.

ANDRES

(Escribiendo) No te detengas

Pero no no, pobrecita

en gracia á que eres bonita

quédate y no me entretengas.

JUANA

Nada; no le entretendré

ni tan siquiera un momento

(Aparte) Hablemos de . . . casamiento.

¿A la novia escribe usted?

ANDRES

(Sosteniendo el diálogo y escribiendo)

Justamente estoy pensando

JUANA

¿En que vd. se vá á casar?

¡Que dicha vá usted á gozar!

De hacerlo estoy yo rabiando.

ANDRES

Pues, hija, tu rabiardás

Mas yo en punto á matrimonio

Francamente ¡Que demonio! . . .

JUANA

¿No le agrada á usted?

ANDRES

Jamás.

JUANA

Vamos ¿Y por qué razon?

ANDRES

Dejame escribir si quieres;

una criada como eres

¿quien te mete á discusion?

JUANA

Dando el hilo del ovillo

ANDRES

Son mis principios severos,
que el que es solo aunque sea en cueros
y sus manos al bolsillo,
no tiene en el mundo ya,
á escepcion de su patrona,
quien vigile su persona
ni pregunte á donde vá.

- JUANA ¡Oh! Dichosa libertad
que pone un novio tan caro!
quien así piensa es un raro.
- ANDRÉS Es la generalidad.
- JUANA Mas... ¿Dónde el mundo camina
si todos piensan así?
- ANDRES No me lo arguyas á mí
que no soy fuerte en doctrina.
- JUANA Pero si hay tan buenas bodas
que se pueden aceptar....
- ANDRES Hasta esas hacen gastar
entre lujo, coche, modas
y entre ir á San Sebastian
el verano á tomar baños,
la niña todos los años
porque otros allí se van,
que hoy es preciso mirarse
lo que se ha de hacer primero;
y al fin... ¿quedarse soltero
y solteron resellarse!.....
(Dejando la pluma.)
- Pague usted desde zapatos,
vaya á la plaza la chica,
yo no sé como se esplica,
mas con todos estos datos,
deja que á mi modo esclame:
“ nada de irse á esclavizar:
“ teniendo para pasar,
“ el buey suelto.... bien se lame.”
- JUANA Pues ¿Dónde está el corazon?
Y eso de amor ¿qué se entiende?
- ANDRES El amor... al fin... se vende
cuando entra la privacion.
- JUANA ¿qué cosas vá una aprendiendo!
qué negocios hace el hombre!
- ANDRES Verle comprar no te asombre,
culpa á quien le vá vendiendo.
- JUANA Con que amor....
- ADDRES Hoy es un fuego

que cual yesca en pedernal,
el eslabon del metal
enciende en el hombre luego.

JUANA (*Con energia,*)

¡Si yo llego á ser esposa,
quitaré el fuego á esa yesca!

ANDRES

Si este es un siglo de pesca:
no puede ser otra cosa....

(Se dirige á ella en ademan cariñoso.)

JUANA (*Rechazándole.*)

¡Eh!... Con lo que me ha enseñado
viene usted á propasarse.?

ANDRES

Hay que liberalizarse.

JUANA

Hay que ser mas moderado.

No es poca libertad esa;
mientras está usted escribiendo,
¿piensa usted que yo esté siendo
plato de segunda mesa.?

ANDRES

Pues dispense la criada
si prefiero á la señora... . . .

(Continúa escribiendo, sacando poco despues una cartera de la cual
estrae un billete de Banco.)

Tan solo me falta ahora
el billete... Es mi jugada....

(Incluyéndole en la carta que há escrito.)

en todo el dia de ayer....
pero mi génio es asi,
yo doy cuanto tengo en mí
en obsequio á una muger.

JUANA (*Como apercibiendo llamar á la puerta.*)

¡Don Andres! ¡La señorita! . . .

ANDRES

La carta voy á cerrar....

(Cerrándola precipitadamente.)

y se la voy á entregar
como ella me lo permita....

(Oyese llamar nuevamente á la puerta.)

(A Juana.)

Abre y despues te despido
Déjanos solos los dos

JUANA (*Yendo á abrir.*)

Está bien ¡Vaya! con Dios!

(Sale por la derecha)

ESCENA IV.

DON ANDRES, EUGENIA

EUGENIA (*Entrando*) Siempre este hombre aqui metido.

ANDRES (*Adelantándose lentamente hácia Eugenia.*)

Por qué su frente divina
baja Eugenia con tristeza?

EUGENIA (*Dejándose caer con abatimiento en una silla.*)

Pesa hoy tanto mi cabeza
que por si sola se inclina.

ANDRES Si usted la quiere agoviar

EUGENIA El sufrir no es culpa mia.

ANDRES En parte si, pues no fia
su corazon su pesar
cuando sabe que hay alguno
que en su suerte se interesa
y tierno afan la profesa
¿Sabe usted quien?

EUGENIA (*Secamente*) No ninguno . . .

ANDRES ¿Es posible usted no sepa
que en esa abatida frente
está leyendo mi mente
cuanto triste en ella quepa?
¿qué al mirar á usted afligida
y tan consternada al verla,
placer tengo en ofrecerla
mi corazon y mi vida?
¿Es posible que despues
de tan solícito empeño
no llegue á evitar su ceño
quien la adora?

EUGENIA (*En su creciente asombro*) ¡Don Andrés!...
(Levantándose en magestuosa actitud.)

Esas bromas tan pesadas
(Marcadamente.)

que serán por divertirme
vienen por cierto á affigirme
mas que mis penas pasadas!

(Sale por la derecha)

ESCENA V

DON ANDRES (*Sacando su carta.*)

¡Y mi carta en el bolsillo!
¡Vaya un lance de cadete!
¡Teniendo yo aquí un billete
plantarme como á un chiquillo!
Si está visto; lo primero
es lo que hoy todo lo hace,
y pues qué amor solo nace
donde se siembra dinero,
yo te le voy á ostentar
y con él, bella matrona,
bella te haré mi persona
que quisiste así burlar.
Pero ¿dónde la pondré
mi carta? . . . sobre esta silla
no señor . . . en la almohadilla
mi lazo la tenderé.

(La coloca en la almohadilla. — Sale.)

ESCENA VI

JUANA (*Entrando de la habitacion de Eugenia.*)

Pues señor, es mucho cuento
Conque ¿nada he de cobrar?
¡Si! veré de secundar
de Don Andrés el intento.

Me causa cierto pesar
pero no tienen un real :
y es paso muy esencial
á un solteron agradar ;
él será mas dadivoso
en la propina ofrecida
que puedan serlo en su vida
la señora ni su esposo.
¡Oh! . . . tal vez, obrando así
pues que dice soy bonita,
su amor á la señorita
venga á ofrecermele á mí
Voy mi palabra á cumplir,
y la ropa en arreglando,
(*Con energía.*)
me presento á ella apurando
que me vengo á despedir.

(Sale por la puerta lateral izquierda.)

ESCENA VII

ENRIQUE

(Entrando y mirando tristemente hácia la habitacion de Eugenia.)

¡Pobre Eujenia que vivias
tan tranquila y tan dichosa,
cuando al mundo sonreias
y tu gracia en él lucias
como en el jardin la rosa!
¿Porqué quisiste perder
el vergel de tu reposo
para no volverle á ver
y tan desgraciada ser
con tan desgraciado esposo?
¿Porqué del jardin huiste
siendo su flor mas querida?
¿Porqué á mi tu suerte uniste,
y porque, en fin, me quisiste,
pobre Eugenia de mi vida?

¡Porqué tu albergue dejaste
en pós de un goce mentido
pues si en otra flor soñaste,
tan solo en ella encontraste
espinas que te han herido!....

(Se deja caer junto al velador sobre una silla.)

ESCENA VIII

EUGENIA—ENRIQUE

EUGENIA (*Aproximándose lentamente durante el último verso del anterior monólogo.*)

Mas....si espinas dió esa flor
y sin martirio no hay palma,
tampoco hay dicha mayor
que la que me dá tu amor,
tu amor, Enrique del alma!

ENRIQUE (*Estrechándola en sus brazos.*)

Tu tristeza y afliccion
tanto disgusto y pesar
causa de dolor me son
que me parte el corazon,
y que hasta me hace llorar;
mas, si el llanto en mí aparece,
que gozo en él te confieso,
lágrimas son que merece
quien solo en ellas te ofrece
la pobreza.... Mas que es eso?.....
¿Llorando estás?

EUGENIA

Fué un suspiro.....

ENRIQUE

¿Y ocultármele quisiste?....

EUGENIA

¿Qué he de hacer, si tú estás triste,
y si agoviado te miro,
me asaltan unas ideas....
pienso te puedo perder....

ENRIQUE

¡Cuánto te hace padecer
siempre mi amor....

EUGENIA

No lo creas

Mira, Enrique, hace un momento,
el niño estaba jugando
y cual si él fuese inspirando
á mi mismo pensamiento,
con su sonrisa me hablaba
que al parecer me decia:
“ Cuéntame tú, madre mia,
“ esa afliccion que te acaba
“ si papá se nos muriera
“ ¿Cuál fuera entonces mi suerte?”
Y entonces pensé en tu muerte,
como si muerto te viera !
Perdóname que ya obre
sin valor para sufrir
¡Si es atroz pobre vivir
es tan atroz morir pobre!

ENRIQUE

Por Dios desecha al presente
esa pena anticipada

EUGENIA

Me la ha dejado gravada
un ejemplo muy reciente :
Ayer en la Iglesia entré
á tiempo que celebraban
un oficio con que honraban
á un cadáver que allí hallé :
cubierta de un negro velo
llevaba una pobre caja,
por cortejo, su mortaja,
y por catafalco, el suelo ;
un sacerdote oficiaba
y un sacristan le asistia
y un par de velas que ardia
era el lujo que ostentaba
y cuando el toque se oyó
de ese tan solemne acento
que pidiendo está un lamento
por el pobre que murió,
no hubo allí quien respondiese
á aquel toque de oracion,

mas oculta en un rincon
en donde nadie la viese,
una mujer enlutada
dió un penetrante quejido
y quedando sin sentido
allí cayó ¡Desgraciada!
¡Su exclamacion tan aguda
fué el “Adios” mas doloroso
arrancado hácia un esposo
del corazon de su viuda!

(Sollozando.)

Si mi Enrique hoy se muriera
(*Enjugando tambien sus lágrimas*)

ENRIQUE

¡Oh! Tu amor raya en locura

EUGENIA

¡Qué tan pobre segultura
tu pobre Eugenia te diera,
pues por toda orquesta y canto,
solo, mi Enrique, tendrias
verter las lágrimas mias
la plegaria de mi llanto!

(Mirándole fijamente.)

Mas tu lloras

ENRIQUE

No no lloro

EUGENIA

¡Lloras!

ENRIQUE

(*Abriéndola sus brazos*) ¡Cómo llora un niño!

EUGENIA

¿Y por qué?

ENRIQUE

Por tu cariño

temo perder tal tesoro

(Solemnemente.)

¡Si á fuerza de siempre verme
pobre, triste y angustioso,
llega á cansarte tu esposo
y á cansarte hasta el quererme!

EUGENIA

¡Enrique! ¡Por oprimida
que me viese en la afliccion,
antes que su corazon
dará tu Eugenia la vida!

ENRIQUE

Triste este rato iniciamos!
casi llegue á maldecirle

¡Ayúdame á bendecirle
que en tu amor nos consolamos!
EUGENIA Y pues Dios por gran favor
á conformarnos empieza,
¡Bendita nuestra pobreza
si te consuela mi amor!
(Enrique la estrecha entre sus brazos.)

ESCENA IX

EUGENIA,—ENRIQUE—D. ANDRÉS

ANDRÉS (*Desde el dintel de la puerta.*)
De eterna luna de miel
ofreceis lindo bosquejo.
ENRIQUE Mírese usted en este espejo
y tome modelo en él.
ANDRÉS En mirarme placer tengo,
pues que acabo de salir,
y sin poder resistir,
de nuevo á miraros vengo;
pienso que esto está bien hecho;
y te juro me agradára,
si tambien gusto os causára,
vivir bajo vuestro techo
ENRIQUE Es pobre
ANDRÉS (*À Eugenia.*) De todos modos
cuando hay amistad se pasa
EUGENIA Bien está cada uno en casa
si Dios reina en la de todos.
ENRIQUE Decir eso no es cortés
á quien su afecto nos presta.
EUGENIA Si le ofendió mi respuesta,
dispense usted, Don Andrés.
ANDRÉS Nada, no: ¡qué tontería!
Escusa es bien enojosa
Y . . . pasemos á otra cosa
¿Cómo estás de cesantía?
¿Hoy al Ministro has hablado?

¿Qué te ha dicho su Escelencia?

ENRIQUE Me oyó con indiferencia
y esperanza no me ha dado....

ANDRES Hombre, como estar cesante
no es un caso singular
que pueda en sí interesar
á un Ministro lo bastante,
es preciso discurrir
y dorar el argumento

ENRIQUE para que escuche tu cuento
sin que se llegue á aburrir.
Le dije.... que no hubo nada
para dejarme cesante,
pues me echaron de delante
de una sencilla plumada.

EUGENIA Y entonces....¿qué contestó?

ENRIQUE Me dijo que ya verie....
que volviese allá otro dia....

EUGENIA ¿Te atenderá?

ENRIQUE Que se yo ...

EUGENIA No te entristezcas Enrique,
No es para tanto la cosa....

ENRIQUE Es verdad ... tengo una esposa
que en parte la dulcifique;
¡Mas ... sabes con cuanto afan
siempre feliz quise hacerte!....

EUGENIA No tienes que conmoverte
mira.... voy á darte un plan.....
Primero.... conformidad....

ANDRES Si yo pudiera evitar
vuestro disgusto y pesar...

EUGENIA Gracias.... no hay necesidad...
El gasto reduciré
en cuanto se me permita....
Tendremos otra casita....

ANDRES (*Aparte*) ¡Otra!

EUGENIA Y yo te ayudaré.....

ENRIQUE ¡Oh!

EUGENIA Si.... si.... con mi costura....

- ANDRES ¡Como! ¿Usted trabajará?....
- EUGENIA Y qué de extraño tendrá?
- ANDRES Esa es solución muy dura....
¿Con qué...manos tan preciosas
veré en trabajo emplearlas?
- EUGENIA Nunca deben excusarlas
quienes son buenas esposas ...
Hasta en los muebles....se puede
llamar algún comprador....
sobra aquí ...mi tocador ...
varias cosas. ..con que quede
lo preciso para tí....
por lo demás....lo esencial....
- ENRIQUE No existe mujer igual....
¡Pobre Eugenia!
- EUGENIA Para mí,
¿me puede hacer falta mas?
No señor....no....nada, nada....
me sobra....hasta la criada....
vamos á ahorrar....ya verás....
- ENRIQUE ¡Ven á mi, Eugenia querida!
- ANDRES Casi conmueve escucharla.
- ENRIQUE ¡Quién podrá dejar de amarla!
Es mi consuelo y mi vida.
- ANDRES (*Aparte como meditando algun plan.*)
Esta muger singular
escita aun mas mi deseo....
(Tomando el sombrero en actitud de disponerse á salir, y
como asaltado por una idea.)
¡Ah! (*Pausa*) ¿De veras tratareis....
de buscar casa?.....
- EUGENIA Sí, sí.
- ENRIQUE Es verdad porque de aquí
hay que mudarnos.
- ANDRES (*Con marcada intencion.*) Quereis....
entonces, que yo os indique
una que os va á convenir?
Y, ahora mismo puedes ir
á verla conmigo, Enrique....

ENRIQUE (*Acercándose al velador, tomando el cepillo y limpiando el sombrero*)

Tan solo un instante pido
para limpiarme el sombrero.

EUGENIA (*Observándole*)

En lo que me desespero
es en verle mal vestido....

(A Enrique.)

La falta te creo notar
de un boton en la levita....
mira....espera....en seguidita....

(Dirigiéndose á su costura.)

ven....te le voy á pegar....

(Toma la almohadilla.)

ANDRES ¡Pshe!....Lo mismo vá sin él....

EUGENIA (*Revolviendo los objetos que contiene su almohadilla como para buscar los que en el caso necesita, y sorprendiéndose al hallar la carta.*)

¡Ah!

ENRIQUE ¿Qué es eso?

EUGENIA (*Disimulando su sorpresa.*) ¡Me he pinchado!..

(*Aparte.*) A mi nombre y reservado....

¿Quién puso aquí este papel?....

ANDRES (*Observando á Eugenia con disimulo.*)

Vienes, Enrique, ó me voy?

ENRIQUE (*A Eugenia continuando aun cepillando el sombrero.*)

¿Vas á pegarme el boton?

EUGENIA (*Aparte guardando la carta.*)

Obremos con discrecion....

(A Enrique.)

Con él en la mano estoy.

(Enrique se aproxima y se le cose)

ANDRES (*Aparte, al otro extremo de la escena.*)

¡Cuánto finge una muger!

Mire usted como se calla....

ENRIQUE Sepamos....y donde se halla.

la casa que voy á ver?

ANDRES (*Muy marcadamente.*)

Muy cerquita...y te confieso
tendré un placer singular
en que te llegue á agradar
está próxima á un Congreso ...

ENRIQUE

Proxima al Congreso está?

ANDRES

Es nombre que me permito
por no decirte....un garito,
donde abstraído se está
y en un pleno parlamento
un capital se elimina;
donde tengo mi oficina.
cuando enriquecerme intento....
Yo allí muy entretenido
las horas suelo pasar....

EUGENIA

Pues ya te puedes marchar.

ANDRES (*Con intencion.*)

Hasta despues me despido.

EUGENIA

(*Sin atenderle y dirigiéndose á Enrique con ternura.*)

Juntos os marchais los dos....

No te vayas tu á ese juego....

ENRIQUE

No hay que perder.

ANDRES

(*Insistiendo*)

Hasta luego. (*Sale.*)

ENRIQUE

(*Cariñosamente.*)

Pronto volvemos.

EUGENIA

Adios.

ESCENA X

EUGENIA

(Sacando la carta y mirando hácia la puerta por donde ha salido Enrique.)

EUGENIA

Enrique anda hasta arruinado....

Esto no es que yo me aburra
mas....no sé ya á qué recurra
porque todo está agotado.

Que es atroz y es bien cruel
del pobre la condicion.

¡Animo ten corazon!....

(*En transicion de indiferencia.*)

¿Y qué será este papel?
Mas . . . señor . . . ¿De donde viene?
No cabe duda . . . es mi nombre . . .
la letra . . . parece de hombre . . .

(Desdoblándola y hallando el billete en el colmo de su sorpresa.)

¡Y un billete que contiene . . . !

(Leyendo con ansiedad.)

“ Sé que usted es desgraciada
“ pues que vive en la pobreza :
“ mucho ansiára una riqueza
“ para hacerla afortunada.
“ Lástima que pobre sea
“ quién cómo usted es tan bonita
“ ¿Su privacion no la incita
“ á que otros goces posea?

“ Como amigo y propector

“ á suplicar á usted vengo
“ que me acepte cuanto tengo
“ por un

(Cortándose en transicion de indignacion y desprecio.)

“ poquito de amor

(Ligera pausa de agitacion.)

“ Y en prueba quiero ofrecerla
“ el billete que remito
“ libertad que me permito
“ sin que deba sorprenderla,
“ pues nada de extraño tiene
“ este paso que ahora doy
“ y en que disculpable soy
“ por el amor que contiene.

“ La señal de aceptacion

“ y la que ansioso yo aguarde
“ es que á las seis de la tarde
“ se halle abierto su balcon,
“ Y dispense usted si ahora
“ su nombre aquí no la indica
“ quien tan solo se rubrica
“ —Un amigo que la adora.”

(Estrujando el papel en sus manos y en irónica entonacion.)

Con solo abrir el balcon
traigo á mis manos dinero.....
Mas....¿á qué precio?... ¡Primero!...
¡Pérfida negociacion
que tú, sociedad, cotizas!
¡Qué caridad en ti ostentas
si lo que admites son ventas,
y si compras, tiranizas?
¡Será el necio Don Andrés!....

(En ademan de hacerlo pedazos.)

Esto debe ser rasgado.....

(Conteniéndose en rápida transicion.)

Mas....creerán que lo he aceptado....
Que lo recoja quien és.

(Coloca otra vez la carta con el billete en la almohadille)

ESCENA XI

EUGENIA, JUANA

JUANA (*Entrando con un lio de ropa y en actitud de despedirse con desenvoltura.*)

Señorita ...yo me voy.

EUGENIA ¡Jesús!....¡otro apuro mas!

Pero....¿De veras te vas?

JUANA (*Gritando.*)

Mi cuenta aguardando estoy
y la quiero ahora, ahora.

EUGENIA (*Conteniéndola.*)

¡Calla!....que si llega á entrar
Enrique y te oye gritar,
se apuraria....

JUANA

¡Señora!

Es inútil que me exija....

¿Qué quiere usted que yo haga?

(Gritando mas aun.)

¡Gritaré....si no me paga!

EUGENIA (*En enérgico ademan saca de sus dedos una sortija que presenta á Juana.*)

¡Calla y.....toma esa sortija!....

(*Conteniéndose en rápida transicion, la contempla tristemente conservándola en sus manos y como en sentida despedida.*) (Pausa.)

¡De mas venturosos dias
es recuerdo que guardaba!....

¡Joya en la que yo cifraba
muchas ilusiones mias!....

¡Hoy á desprenderte vas....

Cumple tu mision en mí....

solo que.....despues de ti.....

quedan mis trajes no mas!

(*Imprime un beso sobre la sortija entregándosela despues á Juana*)

JUANA (*Con alguna perplejidad, tomándola*)

Señorita yo....

EUGENIA (*En enérgico ademan.*) Acabemos.

Sin que sea ningun tesoro

tiene de valor en oro

todo lo que te debemos.

Ahora....

(*Con indicacion imperativa para que se retire.*)

JUANA Bueno....ya me iré....

Yo lo siento....

EUGENIA Y yo tambien,

mas nó por mí....

JUANA (*Con sorpresa.*) ¡Pues por quién?

EUGENIA ¡Por quien, Juana?.....Por usté.

(Pausa.)

Yo tengo resignacion,
al entregarla esa prenda,
mas....aunque bien no me entienda,
voy á darla una leccion.

(*Tomándola la mano bruscamente la adelanta á la escena y en entonacion magestuosa.*)

Usté ignora que en verdad,
las miserias de este suelo
forman la historia en el Cielo

de toda la Humanidad.
Dátanse allí á la conciencia,
nó las deudas que cobramos,
sino las que perdonamos.
ó en que tenemos paciencia.
Si es generosa la accion
un Angel alli la imprime,
si es mezquina, entonces....gime,
marcando solo un borron....
!Juana!... ¡Mi cuenta has cobrado,
mas no debes de olvidar
que al venirme así á apurar,
la tuya has emborronado!

(La suelta la mano con impetuoso arranque.)

JUANA (*Con alguna confusion*)

Comprendo que es algo duro....

EUGENIA (*Intimándola nuevamente a salir.*)

Basta.

JUANA (*Retrocediendo algun tanto*) Señorita....

EUGENIA (*Imperativamente,*) Vete.

(Volviéndola la espalda y despues de una pausa de ensimismamiento, teniendo una mirada á la almohadilla.)

Y quien sabe....ese billete....
¿previando estaba este apuro?....
¡Así vá el mundo á enjugar
á la mujer desvalida
tanta lágrima vertida
en el seno de su hogar!

(Se deja caer sobre la silla apoyando la cabeza entre sus manos.)

ESCENA XI.

EUGENIA—JUANA—D. ANDRES

ANDRES (*Desde el dintel de la puerta, como aparte.*)

El momento es oportuno,
pues evadirme he logrado....

JUANA (*Cruzándose con él en la puerta.*)

¡La propina!...¡La he ganado!

(D. Andres hace ademan de dársela.)—(Sale Juana.)

ESCENA XIII

EUGENIA—D. ANDRES

EUGENIA (*Saliendo de su ensimismamiento.*)

¡Eh! ¿Quién anda ahí?

ANDRES (*Entrando*) Ninguno.

EUGENIA ¿Y Enrique, donde quedó?

ANDRES Se detuvo en el camino
para hablar de su destino
con un amigo que halló
como siemprepretendiendo

EUGENIA ¿Y usted?que viene aquí á hacer?

ANDRES Pueslo mismopretender

EUGENIA ¡Pretender!..No..no lo entiendo!

ANDRES ¡Oh!¡Su amor es lo que quiero!

(Cae á sus pies en actitud amorosa)

EUGENIA (*Volviéndole la espalda deja inclinar su cabeza, cruzando sus manos con abatimiento.*)

¡Ahaaa!!

ANDRÉS (*Interpretando la actitud inmóvil de Eugenia.*)

¡Cómo escucha mi cuento!

(Indicando con los dedos el vulgar ademán de "dinero.")

Lo que esel tener talento!

EUGENIA (*Siempre en la misma actitud dirigiéndose lentamente á su habitación.*)

¡Lo que esno tener dinero!

(Sale.)

ESCENA XIV

DON ANDRES

(Que ha quedado en una posición desairada)

¡Otra vez mas desairado!

¿Acaso ella no interprete

que era mio ese billete?.....
¡Massi lo habrá penetrado,
y yo á mi sistema falto,
ó mi proteccion rumbosa
le parece aun poca cosa
y hay....que estimarla mas alto!

(Cae el telon.)

ACTO SEGUNDO

Distinta habitacion *mas pobre* de Eugenia y Enrique. Puerta al fondo y á uno de los lados; al otro, otra, pero secreta y un balcon. El mismo mueblage aunque disminuido y sin el tocador. Velador con la almohadilla, y una mesa al fondo izquierda.

ESCENA I

DON ANDRES

(Asomando con cierta agitacion por la puerta secreta.)

ANDRES ¡Gracias á Dios que subí. . . .!
(Como espiando.)

Voy ante todo á escuchar. . . .
Eugenia. . . .no debe estar. . . .
ni nadie. . . .soy solo aquí. . . .
[Como respirando con desahogo.]

¡Oh!pensé que no salia
y á no ser por esta puerta
tuviera encerrona cierta
la señora Policia. . . .
mas. . . .como esta corresponde
con los que juegan abajo,
por ella me subo y bajo
sin saber nadie por donde,
ignorando esta güarida
que hizo un tahir, que murió,
cuando aquí se estableció
con una antigua partida.

(Sonriendo sarcásticamente hácia la entrada lateral.)

Y hé aquí Enrique, la razon
que esplica mi diligencia
al tomarme la incumbencia

de buscarte habitacion.
La Policia se fué
á coparnos hace un rato
y en seguida como un gato,
hasta mi desvan llegué,
donde será lo mas chusco
para mi plan combinado
tenga otro gato encerrado
la gatita que yo busco....
Mas ahora....voy, á ver....
que hay de lo que puse ahí....

(Registrando la almohadilla.)

Veamos....¡oh!....¡Mi carta aquí....!
No lo acierto á comprender....
Es un caso excepcional
de mi sistema ordinario,
ó es un genio estrafalario
el de esta altiva Vestal.
Pues...la prueba voy á hacer
si ella ha conocido ó nó
que el de la carta soy yó....
Pronto las seis van á ser....
y escrito voy á dejar,
que el haberse trasladado
de casa, no habrá alterado
la cita que llegué á dar.

(Saca su cartera escribiendo en ella algunas líneas, y arrancando la hoja
la deja en la misma almohadilla.)

Esta nota aquí pondré....
y me voy ahora á eclipsar
por mi escondrijo.

(Sale por la puerta secreta.)

ESCENA II

EUGENIA

EUGENIA (Como arreglando el mueblage.) El ajüar
es bien poco, y breve fué

la mudanza que hice ya;
mas aquello que ha quedado
que se lo encuentre arreglado
Enrique que ya vendrá

(Yendo á tropezar en su arreglo con la almohadilla.)

Y este billete ¿que haré?
Yo en verdad . . . se le daría
mas sabe Dios si sería
alarmarle pensaré
Pero . . . ¿que es lo que estoy viendo?
Otro papel hay aquí
¿Quien puede venirme así
tan tenazmente siguiendo?

(Lée el papel.)

“ Pronto las seis van á dar

“ La señal de aceptacion

“ es solo abrir el balcon

“ y puntual iré á esperar”

Esto se debe romper . . .

y á no poderse juzgar

que yo le llegué aceptar,

lo mismo debiera hacer

con el billete

(Óyese llamar á la puerta.)

ESCENA III

EUGENIA, ENRIQUE

EUGENIA (*Abriendo.*) ¡Ah! Per tí
impaciente estaba ya.

ENRIQUE (*Cariñosamente.*)
Gran consuelo Dios me dá
con tu afan siempre por mi.
(Teniendo una mirada por la habitacion.)

Y has arreglado todo esto . . .
con tu viveza asombrosa

EUGENIA Tenemos tan poco cosa
que puede arreglarse presto.

ENRIQUE ¡Pobre Eugenia!

EUGENIA

Por mi nó....

no sientas, Enrique mio,
ya sabes que solo ansío
poder ofrecerte yo,
cuando llegues fatigado,
mis brazos para estrecharte,
mientras no llegue á causarte
enojo mi amor pesado.
Es todo cuanto deseo
y aunque pobre nuestro ajüar,
Dios nos le deje gozar
si á tí conforme te veo.

(Indicándole la habitacion de la derecha.)

Alli nuestro cuarto he puesto....
y está en él durmiendo el niño....

(Con sentimiento.)

¡Un santuario á mi cariño
me dá Dios en todo esto!

ENRIQUE *(Conmoviéndose, la conduce á una silla apoyando su mano sobre el respaldo y en actitud tierna.)*

Imposible es resistir
á tu virtud y talento....
deja que mi sentimiento
te haga á mi vez percibir:

(Pausa.)

Ansiára poder hablarte
con igual conformidad
y tener tu habilidad
para tambien alegrarte:
Ansiára cual vez primera
que á mirarme fui en tus ojos
despejarles los enojos
que el pesar les imprimiera.
Que siempre en tus labios quiero
ver esa dulce sonrisa
que es para mi ..la divisa
de ese tu amor tan sincero....
Mas....si nubla tu semblante

velo de triste espresion,
culpa si á mi corazon
que estando por tí anhelante
no sabe, al quererte hablar,
mas que darte que sentir,
y al venirse al tuyo á unir,
es para hacerle llorar....
Mira, Eugenia: era yo niño,
y amor aun no conocia,
y ya dentro de mi habia
un manantial de cariño....
aun nõ soñaba siquiera
en quererte, y ya sentí
formarse dentro de mi
un amor á mi manera;
y entonces... á mi memoria
;cual brotaron á porfia
de amor, placer y poesia
sueños de dicha ilusoria! ...
Y tanto en mi ambicioné
avanzando en sueño loco,
que hasta parecióme poco
lo mismo que yo soñé.
Hícete un trono en mi amor
de elegancia y galanura
de placer, lujo, y ventura
y cuanto hallára mejor....
De todo lo que forgé,
sabes mi afan cual ha sido....
cuando te hube conocido,
por reina te coroné. ...

.....
.....
El Cielo buiso trocar
en pobreza mi ambicion,
tu lujo en humillacion
y tu contento en pesar;
nuestra risa en triste ceño,
tus gustos en padecer,

en disgustos tu placer,
y en sueño no mas, mi sueño

(Como presentido de una estraña impresion.)

Pero ; Porque á mi memoria
traigo aquí hoy lo que te cuento?
¿qué me inspira el pensamiento
de mi amor á hacer la historia?

Perdona si fui á contarte
recuerdos que en mí evoqué;
perdona si no logré
con ellos consuelo darte;
¿Perdona si en pobre manto,
trocadas tus galas son
y hoy luce tu corazón
perlas no mas de tu llanto!

EUGENIA ¿Perlas, Enrique, que en mí (*Solemnemente.*)
guardaré como un tesoro,
pues tu amor, que es mas que el oro,
sabe estimarlas aquí! (*Señalando al corazón.*)

(Óyese llamar á la puerta.)

(Eugenia se desprende cariñosamente de los brazos de su esposo disponiéndose á abrir.)

ENRIQUE (*Tendiendo aun hácia ella sus brazos.*)
¿Frasas de tal sentimiento
son arrancadas del alma;

EUGENIA *Colocando dulcemente el dedo índice sobre sus labios como para contenerle con su mismo ademán y sonriéndole con todo el encanto de su cariño.*)

Enrique . . . un poco de calma

Lllaman Espera un momento

(Vá á abrir.)

ESCENA IV

EUGENIA, ENRIQUE, ESCRIBANO

ESCRIBANO (*Desde el dintel de la puerta, á Eugenia.*)
Dispéñseme usted, señora,
si incumbe á mi obligacion

la enojosa comision
que aqui me conduce ahora.

ENRIQUE (*Adelantandose hácia él como saludando.*)
Caballero....

ESCRIBANO (*Contemplando á Eugenia.*) Mis deberes,
viendo á esta señora, juro,
que me és, en verdad, muy duro
cumplirlos en ciertos seres.

EUGENIA ¡Como!....

ENRIQUE ¡Que es pues!

ESCRIBANO (*Sacando un documento que lee.*)

“ Resultando
“ que usted al dueño adeudaba
“ en la casa que habitaba
“ rentas que fué comprobando,
“ se sirve el Juez decretar
“ que, pues es probado el hecho,
“ en práctica de derecho,
“ se haga el cobro ejecutar.”

EUGENIA ¡Oh!....

ENRIQUE No....no....no puede ser....
(*En el colmo de su consternacion*).

¡Eugenia!....

EUGENIA (*Yendo á apoyar su frente contra el pecho de Enrique*) ¡Enrique!....

ESCRIBANO (*Ratificando.*) Es así....

EUGENIA (*A Enrique.*)

¿Qué puedo yo hacer por ti?

ENRIQUE Nada....

(*Al Escribano.*) Caballero.... á ver....

ESCRIBANO Yo no lo puedo evitar....

ENRIQUE Es verdad....sí....será justo....
mas....vá usted á darla un disgusto
y yo le llevo á implorar....

EUGENIA (*Conteniéndole en su actitud suplicante.*)

No....si á mí solo me dá
disgusto, que llegue un dia
en que toda el ánsia mia
no te evite el tuyo ya.

ESCRIBANO Señora . . . con su permiso . . .
Voy mi mision á llenar . . .
y por tanto, á practicar
el inventario preciso.
Empezaré por aquí . . .

(Practicando la anotacion que se indica.)

Una mesa . . . allá una silla . . .
la costura . . . la almohadilla . . .

ENRIQUE (*En santa inspiracion hácia Eugenia.*)

Eugenia . . . llégate á mí . . .
Tu eres Angel de consuelo
en quien mi vida se encierra . . .

EUGENIA ¡Cuándo no le hay en la tierra . . .
hay que pedirsele al Cielo! . . .

(Momento de contemplacion. El escribano les dirige una mirada.)

ESCRIBANO ¿Y en esta otra habitacion? . . .

EUGENIA (*Levantándose con el impulso de su escitacion
á contenerle.*)

¡Mal que á usted en su oficio cuadre,
no arrancará usted á una madre,
su halaja del corazon!

ESCRIBANO ¡Alhaja! . . . voy á pasar . . .

EUGENIA (*En enérgico arranque.*)
¡Alhaja! . . . de mi cariño . . .

(Cruzándose delante de la puerta para impedir el paso y en rápida transi-
cion de aparente calma.)

¡Qué está durmiendo mi niño . . .
y le vá usted á despertar! . . .

ESCRIBANO (*A Enrique.*)

Puede usted hacerla ver
que esa accion sentimental . . .
á mi me hace mucho mal . . .
pero me impele el deber . . .

ENRIQUE A una madre hay que atenderla.

ESCRIBANO Si señor, ya lo comprendo . . .

ENRIQUE Vaya usted otra cosa viendo
que yo haré por convencerla.

ESCRIBANO (*Como recorriendo nuevamente los objetos y fijándose en la almohadilla.*)

Eugenia como inducida por la supuesta reflexion de Enrique entra en su habitacion de la derecha.)

ESCENA V

ENRIQUE, ESCRIBANO

ESCRIBANO Tiene efectos de valor
la almohadilla que está ahí?

ENRIQUE ¡Oh! Para mi esposa, sí....
que en ella con su labor
ganar pensaba el sustento....
más.... si tal és el afan....
deshágale usted su plan
y entorpézcala su intento.

ESCRIBANO Pregunto... si en ella hay cosa
que pueda valer dinero...
¿Es plata el alfiletero?

ENRIQUE Pregunta es bien enojosa....

ESCRIBANO Hay que verlo.... es precision....

ENRIQUE (*Tomando la almohadilla en sus manos.*)
Aun cuando no tiene nada,
aquí está ya destapada....
(Presentándosela abierta.) (Irónicamente.)

Mire usted con detencion ...

Botones.... hilo.... el dedal....

(Revolviendo los objetos con mal gesto de impaciencia.)

¿quiere usted mas?... La tigera....
y aquí.... una carta cualquiera....
que por cierto.... es bien casual....

(Deteniéndose pero con naturalidad.)

carta.... de quien ... yo no sé....
nadie tiene á que escribirla....
espere usted.... voy á abrirla....

(Desdoblando la carta totalmente, y apareciendo el billete de Banco que contiene, esclama en el arranque de su transicion de sorpresa.)

¡Ah!.... ¡Dios mio!.... ¡Eugenia....

ESCRIBANO ¡Qué!....

ENRIQUE Pero....no....Yo estoy soñando,
ó están mis ojos mintiendo?
Es verdad lo que estoy viendo,

(En transición al escribano.)

¿O me está usted engañando?

Mas....¿qué es esto, Eugenia mía?,
(Al escribano.)

Diga usted....¿Ya no hay apuros?

ESCRIBANO (*Sorprendido á su vez, y sacando de la carta el billete.*)

¡Un billete de cien duros!
que Dios, sin duda, aquí envía.

ENRIQUE Miremos bien, por favor....
con que.... ¿es cierto? Es realidad?

ESCRIBANO Es un billete en verdad.

(Elevando sus manos hácia el Cielo.)

ENRIQUE ¡Bendito sea el Señor!....

(Ligera pausa)

Mas... ¿Como puede venir:
esto aqui? .. ¿Como se esplica?
(Tomando con ansiedad la carta.)

¿Acaso esta carta indica
lo que esto quiere decir?....

ESCRIBANO (*Conservando aun el billete en sus manos y anotando en su inherente avidez sus cuentas en la cartera*)

La deuda que ha de pagar....
con las costas del embargo
y de alguno que otro cargo....
tendremos de qué cobrar....

ENRIQUE (*Recorriendo la carta en su visible ansiedad creciente, pasa las manos sobre sus párpados como dudando de lo que lee, arrancando un grito.*)

¡Ah!....

(Queda cortado como comprimiéndose en ostensible lucha consigo mismo, prorrumpiendo despues en otro grito y dejandose caer sobre una silla.)

¡Ah!....

(Pausa durante la cual el Escribano le contempla.)

ESCRIBANO (*Yendo hácia él*)

!Como! . . . ¿Que es eso?

Es que se siente usted mal?

A fé que es original

y no entenderlo confieso

ENRIQUE (*Empezando á reaccionarse y continuando en su lucha.*)

No no si no puede ser . . .

• !Mentira! . . . !Yo desvario! . . .

!Me habré engañado! !Dios mio!

(Apoderandose frenéticamente de la carta que habia dejado caer.)

!Voy á volverla á léer. . .

(Leyendo nuevamente.)

“ Como amigo y protector

“ á suplicar á usted vengo

“ que me acepte cuanto tengo

“ por un poquito de amor

“ y en prueba quiero ofrecerla

“ el billete que remito,

“ libertad que me permito

“ sin que deba sorprenderla ”

Ella aceptó este papel . . .

se cansó en su suerte cruda

¡Dios mio! No cabe duda

Eugenia me ha sido infiel!

(Dejándose caer desfallecido.)

¡Templo de puro candor

inspirado en dulce calma

trazado dentro del alma

y edificado en mi amor!

¡Templo que así se fundó,

quien mi amor fué á profanar,

le fué el cimiento á arrancar,

y al suelo le derrumbó!

¡Génio de su destrucción!

Mi dolor no te imaginas,

pues me has dejado en sus ruinas

sepultado el corazón!

Porque no era amor vulgar

mi pasion alli esculpida....
¡Era el Angel de mi vida
y la vida de mi hogar!....
¡Tenerte en tanto yo á ti,
y tenerme tú en tan poco!.....
¡O voy.... á volverme loco....
ó no sé.... que hacer de mi....!!

ESCRIBANO (*Siempre con el billete en la mano y presentándole á Enrique.*)

Lo que á usted pase no entiendo,
mas le debo de advertir
que si aqui hé de concluir
iremos la cuenta haciendo....
El billete aqui presente....

ENRIQUE (*Como volviendo en sí de su abstraccion.*)

¡El billete!.... Caballero....
demele usted.

ESCRIBANO ¡Cómo....!

ENRIQUE (*Con mal reprimida impaciencia.*) Quiero....
verle detenidamente....

ESCRIBANO (*Retirándose.*)

La Providencia en sus brazos
le ha venido á usted á salvar....

ENRIQUE (*Echando mano al billete que el Escribano quiere conservar, disputándosele ambos y estrujándole entre sus manos.*)

¡Oh!....

ESCRIBANO Se vá á inutilizar....

ENRIQUE ¡No!.... ¡Le voy.... á hacer pedazos!....
(*Lo ejecuta arrojándolos por el balcón inutilizados*)

ESCRIBANO Vamos... ha perdido el juicio ...

ENRIQUE Ruego á usted que no interprete....

ESCRIBANO Le salvaba ese billete
y rehusar tal beneficio....

Esplicármelo no sé
mas si usted tiene ese gusto,
voy á cumplir como es justo....
mi inventario seguiré.

(Sale por la habitacion de Eugenia.)

ESCENA VI

ENRIQUE

¡Resistir mas ya no puedo....!
¡Quitádmme, ó Dios, mi pobreza,
que ya á horrorizarme empieza....
y hoy, en verdad....me dá miedo....!
Tanta y tanta privacion
que á un hombre vá á conmovér....
¿qué mucho que una muger
vacile en su corazón?....

(Con toda la intensidad del dulce amor que la ha profesado.)

Disculparla tal vez quiero....
porque yo....la amaba mucho....

(Desechando tal idea.)

En vano conmigo lucho....
¡El corazón....lo primero!....
que siempre, Eugenia, oirás
que si el hambre misma viene,
se vende....cuanto se tiene,
pero la honra....¡Jamás!....

(Se deja caer sobre la silla.)

ESCENA VI

ENRIQUE, ESCRIBANO

ESCRIBANO (*Entrando de la habitacion.*)

Aquí no se vá á sacar
ni tampoco para un diente....
voy á decir al cliente
que es mejor capitular;
pues aunque á nombre del Rey,
sin efecto el auto viene
porque, amigo, quien no tiene,
es mas duro que la ley.

(Sale por el foro.)

ESCENA VII

ENRIQUE

(Leyendo nuevamente la carta.)

“ La señal de aceptacion
“ y la que ansioso yo aguarde
“ es que á las seis de la tarde
“ se halle abierto su balcon.”
Proximamente es la hora
que en esta carta la indica
el galan que se rubrica
“ un amigo que la adora.”
Este balcon abriremos
que es la señal de la cita;
recibiré lo visita
y uno á otro . . . nos verémos.

(Se asoma al balcon.)

ESCENA VIII

ENRIQUE, EUGENIA

EUGENIA (*Saliendo con un vestido en la mano y envolviéndole en un pañuelo, dirige una mirada hácia Enrique desde el otro lado de la escena y como aparte.*)

!Cuanto, Enrique sufriras; . . .

(Pausa.)

Cuando mi sortija dí . . .

me dige: “Despues de ti . . .

“quedan mis trajes no mas.”

Enrique no ha de tener

dinero . . . no queda nada . . .

la desgracia es consumada . . .

!Ah; . . . Y el billete de ayer . . .

Cambiando amor por dinero

con asomarme al balcon . . .

en señal de aceptacion . . .

(En arranque enérgico.)

¡Oh! . . . ¡Mi Enrique es lo primero! . . .

Eso no... jamás lo haría!
que aquello para gastarlo
era preciso tasarlo
al precio de la honra mia....

(Con plena resolución.)

!Que á eso pueda llegar,
nunca lo tema mi esposo!....
¡De mi traje mas lujoso
iré dinero á sacar!

(Acaba de envolverle y sale precipitadamente por el foro como huyendo de
que se aperciba Enrique.)

ESCENA IX

ENRIQUE

(Desde el balcon.)

Vano mi afán quedará,
pues el que culpable sea,
cuando asomado me vea,
de fijo se ha de ocultará....
Mas.... Don Andres está allí....

(Llamándole.)

¡Don Andres!.... ¡Por un momento;
suba usted.

(Retirándose del balcon.)

 Mi sentimiento
desahogarle podré, si;
que él que nunca sintió amor
acaso podrá indicarme
como podré consolarme
en medio de mi dolor.
Mas..... como incrédulo es,
aun viéndome padecer,
no me podrá comprender....
¿Qué me ha de decir Andres?

ESCENA X

ENRIQUE, DON ANDRES

ANDRES Hombre, á tí ¿qué te ha ocurrido?
Algo te observo....no sé....
¿Y Eugenia?

ENRIQUE (*Cruzando sus brazos.*) ¿La ha visto usted?

ANDRES (*Aparte retirándose al otro extremo.*)
Si este hombre habrá conocido....
(A Enrique.)

Yo no....pero ¿qué te pasa?
¿Ignoras tu dónde está?

ENRIQUE (*Con fria calma.*)
Eugenia....no existe ya....

ANDRES ¿Qué sucede en esta casa?

ENRIQUE (*Asiéndole de un brazo y conduciéndole al otro extremo de la escena.*)

La Eugenia que tanto amé....
todo mi amor sepultó!....

ANDRES ¡Ha muerto!

ENRIQUE La mato yo.

ANDRES ¡Loco estás!....

ENRIQUE Ten calma....

ANDRES ¡Qué!....

Eugenia....

ENRIQUE Hoy para mí....
hasta su recuerdo acaba....
fué ilusion que yo soñaba
mientras tranquilo dormí,
pues cual inocente niño,
arrullado en dulce calma
la entregué toda mi alma,
mi corazon, mi cariño....

ANDRES (*Desasiéndose de Enrique y pasando al otro extremo de la escena, como aparte.*)

Despues de todo la chica....
habrá burlado á los dos....

(A Enrique.)

Mas.....dime....

ENRIQUE

¡Basta por Dios!

(Se deja caer sobre la silla.)

ANDRES

(Cruzándose de brazos aparte al otro extremo)

Algo extraño esto me indica....

fuese usted en la inocencia....

y era un tipo singular....

Así al ir a conquistar,

eximo mas mi conciencia.

ENRIQUE (Levantándose de repente y dirigiéndose hacia el balcon.)

¡Ah! se me habia olvidado....

que estaba mirando aquí....

ANDRES (Aparte)

Tal vez, va á asomarse ahí

por la cita que á ella he dado.

(Desechando la idea.)

Sospechas no ha de tener

pues no hubiera así fingido....

creo que mi mejor partido

es poderle distraer.

(A Enrique.)

Mira....no te ocupe nada ...

ENRIQUE

Si yo de nada me quejo....

ANDRES

¿Me rehusas un consejo?

ENRIQUE

Qué es?

ANDRES

¡Una calaverada!

(Aparte.)

Tambien con empeño quiero

poder ir á procurar

lo que otro sabría comprar

porque tuvo mas dinero.

(A Enrique)

¡Fortuna necesitamos!... .

¿No tienes un real siquiera?

ENRIQUE

Tengo solo una friolera....

ANDRES

¿Cómo cuánto?... Pronto... vamos...

ENRIQUE

Para el sustento prever,

tanto que cuesta el pedir

y mucho mas conseguir

quien no lo puede volver,
Dios me quiso hoy inspirar
á un amigo recurriese
y que esta vez me sirviese
con lo que me pudo dar.

“Toma dijo es poca cosa....

“pero al menos pan darás

“interin no tengas mas,

“á tu hijo....y á tu esposa.”....

ANDRES

Al grano....¿y cuánto te dió
para sacarte de apuros?

ENRIQUE

Puso en mi mano diez duros....

ANDRES

Pues mira....con ellos yo
sé muy bien lo que me haria....
y tú pudieras armarte....

ENRIQUE

¡Armarme!

ANDRES

Voy á enterarte....

de toda la escuela mia:

Próximo á esta misma casa

suelen hallarse reunidos

caballeros....muy cumplidos....

que juegan onzas sin tasa.

La policia hace un rato,

creo que ha ido á sorprenderles,

pues me ha parecido verles

que están en la calle, y trato,

si conforme en ello estás,

de irles á dar el aviso,

pueden subir á este piso

para jugar....y verás....

que tal vez llegue á ofrecerte

que sin ser tu vicio el juego,

aciertes cartas y luego,

tú puedas enriquecerte.

ENRIQUE

Jugar yo!....

ANDRES

Claro que sí....

¿No te halaga una riqueza?

ENRIQUE

Tal como está mi cabeza
halago á todo perdí.

¿Quién puede en mi despertar
mis ilusiones que han muerto?

ANDRES

No lo entiendes, estoy cierto;
para ilusiones. . . . jugar.
Y tanto á ellas me avengo
que sin esposa y sin hijos
son mis afanes prolijos
el jugarme cuanto tengo.
¿En dónde podrás tu hallar
esa ansiedad que se siente
cuando al hombre está pendiente
de perder ó de ganar?
Ante una grande jugada
todo su ser se concentra
y tan absorto se encuentra
que no se acuerda de nada.
Yo no sé como te explique
la fiebre que se desata
cuando de esperar se trata
la carta que viene, Enrique.
Un jugador navegaba
y dicen que en su aficion,
formó á bordo una reunion
y en el buque se jugaba;
Ante una mesa sentados
cinco individuos se hallaban
y en una talla llevaban
tres mil duros apuntados.
Sin entender, sin oir,
cada cual allí anhelante
esperaban el instante
de ver la carta venir.
En esto el buque crugió:
en una roca había dado,
y todo el mundo alarmado
al salva-vidas saltó.
Solo en el buque quedaban
cinco hombres: no se movian;
y cuando voces oian

de los demás que gritaban:
“¡Eh! que el barco se vá á hundir”
dijeron: “Una no mas

(Muy marcadamente.)

” la carta ha de estar detrás
“ de la que aqui vá á salir.”
Mira, Enrique no te asombres,
algunos dias pasados
fueron á la costa echados
los cuerpos de aquellos hombres ;
Cuando en la marea baja
el mar los iba arrojando,
dicen, que aun iban mostrando
en sus manos la baraja.
Así, . . . para impresionarte,
para olvidar y no ver
ni aun á tu propia mujer,
termino por insinuarte
que á esos amigos llamemos
y aqui, con sosiego, Enrique,
sin temor de irnos á pique
á hacernos ricos probemos.
Estando en tu situacion
si á rico puedes llegar,
podrás muy bien disipar
toda tu gran afliccion.
Cosa es en breve arreglada.
¿Llamo á esos amigos?

ENRIQUE (*Como saliendo de su ensimismamiento.*)

¿Qué?

ANDRES Decide.

ENRIQUE Lo pensaré.

ANDRES Ahora

ENRIQUE (*Como otorgando maquinalmente.*)

Bien

ANDRES Si esto no es nada

hay lances en esta vida
que es deber probar fortuna;

mira . . . no hay traba ninguna,
voy á traerlos en seguida.

(Sale.)

ESCENA XI

ENRIQUE

(Pausadamente.)

En manos de Andrés me entrego
y por gran resolucion
convierte mi habitacion
en una casa de juego.
¡Nido en donde yo tenia,
no obstante mis privaciones,
las sentidas impresiones
que un amor santo imprimia;
¡Poco tiempo las guardaste:
poco tu albergue las diste,
pues que aquí ya solo existe,
el más horrible contraste. . . .
Yo que en mis sueños llegué
hasta el lujo á ambicionar,
para poderle ostentar
la muger á quien amé. . . .
¿Sufriré su falta de hoy
acaso por mi pobreza?
¡Entonces . . . por la riqueza . . .
á emprenderlo todo voy!
Mas . . . ¿Para qué? . . . verdad es. . . .
¿Para ir á comprar su amor?
¡No! . . . ¡para herir su impudor!
echando el oro á sus pies!

(Se deja caer sobre la silla.)

ESCENA XII

ENRIQUE, ANDRES, JUGADORES

ANDRES Aquí nos tienes, Enrique.

(Presentándolos.)

Señores . . . este es mi amigo. . . .

(A Enrique.)

Al jugar sigue conmigo
el juego que yo te indique,

JUGADOR 1º (*A Enrique.*)

Nuestro amigo Don Andres
á venir nos ha invitado.

ANDRES (*Disponiendo la mesa para al juego.*)

Sí; todo eso es escusado
y lo dirá usted despues.

JUGADOR 2º Usted siempre, amigo mio,
vela por sus intereses.

ANDRES Vamos á ensayar *entreses*
que amarraros hoy confio.
A ver si el corte me falla....
¿Barajas?....

JUGADOR 1º Yo traigo. (*Sacándolas del bol-
sillo y colocándolas sobre la mesa.*)

(Todos se sientan al rededor.) Enrique permanece á un lado con los brazos
cruzados como ensimismado.)

ANDRES Luego....

pienso combinar el *pego*
en una preciosa *talla*.

JUGADOR 2º Vá usted á la conquista hoy
de alguna vieja *dorada*?

ANDRES Jóven.. que será tasada
en lo que á ganaros voy.

JUGADOR 1º La cuestion de presupuesto
sobre el tapete se encuentra.

ANDRES (*A Enrique indicándole el dinero.*)
¿Tu mirada aquí concentra
para ganarte todo esto!

(Juegan. Pausa.)

ENRIQUE (*Luchando consigo mismo.*)

En lucha cruel me hallo.

ANDRES Elijo, Banquero, elijo....

ENRIQUE (*En una visible conmocion.*)

¿Este es el pan de mi hijo!

(En el arranque mas decisivo.)

¡Juego!.....

JUGADOR 1º

Jueguen

ENRIQUE

¡Al caballo!

(Pone con temblorosa mano el dinero y queda en actitud que retrate toda la agitacion de su alma.) (Cuadro.)

ESCENA XIII

DICHOS—EUGENIA

EUGENIA (*Entrando tiende una mirada á los jugadores y á Enrique, exhalando un grito.*)

¡Ah! ¡Dios mio! ¡Como así esto me encuentro! ¡Qué pasa?

¡Si no parece mi casa!

(Avanzando con sus manos estendidas hácia Enrique.)

¡Enrique!

ENRIQUE (*Desechándola bruscamente con su mano, sin quitar la vista de la mesa.*) ¡Fuera de aquí!

EUGENIA (*Vacilando y en cortadas aspiraciones de su anhelante sorpresa.*)

¡Fuera! Fuera has pronunciado!

Oigo por la vez primera

que tu á mí me digas: “¡Fuera!”

y que me hayas rechazado!

¡Oh! ¡qué desgracia terrible

hoy á perseguirme empieza!

Si . . . se me vá la cabeza

y aun perderla es preferible

Mas yo me estaré engañando

(En rápida transicion consigo misma.)

¡Oh! no no todo se explica

pues que su actitud me indica

que él tambien está jugando

(En transicion de dolor y anegada en llanto va á caer de rodillas ante una silla, apoyando en ella sus brazos.)

!Y se atreve á profanar

la mansion de nuestro amor;

!Dios mio; dadme valor

Solo á vos puedo implorar

(Ocultando su cabeza entre sus manos que apoya sobrela silla, quedando de espaldas al lado que ocupa Enrique.)

ENRIQUE *(Con desesperacion.)*
¡Perdil....
ADRES *(Incitandole)* Pues debes seguir....
ENRIQUE *(En horrible lucha.)*
¡Juego!... ¡Van tres duros mas!....
ANDRES *(Parodiando sus palabras de la exena X.)*
“La carta ha de estar detras
“de la que aqui vá á venir”....

(Separándose de la mesa de juego y como tendiendo una mirada lastimosa hácia Enrique.)

Ya desperté su ilusion
y á compadecerle llego,
pues estoy viendo que el juego
le ha de hacer plena abstraccion....

(Dirigiéndose á Eugenia y tomando una de sus manos.)

Usté en llanto aqui sumida ..

(Con apasionado y seductor acento.)

¡Oh! Si un beso la imprimiera,
juro que él no apercibiera
ni la deshonra inferida....

(Con entusiasmo creciente.)

De alli su vista no aparta....

¡Deponiendo sus enojos,
no levantará sus ojos,
hasta que venga su carta!

EUGENIA *(Levantándose con la energia de su despecho, en actitud magestuosa.)*

¡En goces y en padecer,
en inquietud como en calma,
gravado tengo en el alma
el cumplir con mi deber!

Y pues mi cristiano oficio
es al bien encaminarle....

(Elevando sus manos hácia el cielo.)

Dios me inspire á impresionarle,
porque tome horror al vicio!.. .

(Dirigiéndose en santa inspiracion hácia la mesa de los jugadores y con toda la solemnidad de su situacion.)

Aquí un recuerdo asalta á mi memoria

ACTO TERCERO

La misma decoracion con los mismos objetos. Un vaso y botella con agua sobre la mesa al fondo con recado de escribir y un candelero pobre con una vela encendida. Sobre el velador la almohadilla.

ESCENA I

EUGENIA

(Con un libro en la mano sentada junto al velador.)

¡Cual es, pues, mi situacion!
Porque Enrique... hasta presiento
si en fuerza de sufrimiento
llegó á perder la razon
Cuando esos hombres se han ido
y aquí sola me quedé
apenas si me expliqué
como así le han pervertido.
Sin duda los conmoví....
mas... poco caso me hicieron,
pues á otra parte se fueron
para librarse de mí....
En medio de mi afliccion,
que en conjeturas me pierdo....
de este libro aquí recuerdo
la mas santa inspiracion.
Mi madre me le legó
previendo acaso anhelante
llegar pudiese el instante
de en él consolarme yo.
Mas.... (*Prestando oído hácia la puerta.*)
Siento á Enrique venir,
y aunque muy bien no le cuadre,
de este libro de mi madre

las máximas ha de oír:

(Leyendo en el libro.)

“ En lo que escrito te dejo
“ tu atención, Eugenia, fija,
“ y al mirarte en este espejo
“ podrás tomar un consejo
“ que una madre dá á su hija,
“ En escondida espesura
“ que apenas el sol hería
“ y ostentando en su frondura,
“ rico tapiz de verdura
“ un bosque precioso había”

(Suspendiendo su lectura un instante dirigiendo una rápida mirada hácia la entrada como para observar si aparece en ella Enrique.)

ESCENA II

EUGENIA, ENRIQUE

Entrando con el semblante pálido y desencajado, se detiene en el dintel de la puerta: tiende una mirada consternadora hácia Eugenia y enjugando sus lágrimas, se deja caer sobre la silla colocada al lado de la mesa á la entrada.

EUGENIA (*Continuando la lectura.*)

“ Y á esa hora misteriosa
“ que tanto habla al sentimiento,
“ al fin de una tarde hermosa
“ cuando el paisaje rebosa
“ inspiración y contento,
“ una niña caminaba
“ con su madre en un sendero,
“ donde un ruiseñor cantaba
“ y al parecer exhalaba
“ un quejido lastimero:
“ Luego, como contestando,
“ otro cantó entre unas flores . . .
“ la niña le oyó exclamando:
— “Madre . . . ¿que estarán hablando
— “estos pobres ruiseñores”?
— ¡Oh! Gozosos han volado

—á aquel arbol mas crecido
—y luegoalli se han parado

—Es que les han contestado

—sus hijitos desde el nido.

—Juntos allá van dichosos

—se comprenden en su idioma

“y por esopresurosos

“van' á brindar cariñosos

“á cada hijito á que coma . . .

“Y en verdadjuntos llenaban

“aquel deber paternal

“y despues juntos volaban

(Muy marcadamente hácia Enrique-)

“y juntitos se ayudaban

“con un afan sin igual.

“Que para buscar sustento,

“ (la madre á su niña dijo)

“ Dios les dá grandioso intento

“ de ayudarse en mútuo aliento

“ con la union que les bendijo.

(Con solemne entonacion.)

“De padre la gran mision

“ved, padres, aquí gravada:

“¡Escuela del corazon

“que á los lazos de su union

“imprime basé sagrada!

(Dejando la lectura.)

Ha quince años que esto ha sido,
jamás hubieran pasado;
mujer la niña en su nido
tambien á buscar se ha ido
el sustento deseado.

Cual el rui señor venia

con ternura y con afan

pues hasta trocado había

el vestido que tenía

por dar á su niño pan

(Enjugando sus lágrimas)

Masal nido al regresar

cual el ruiseñor gozoso....
su canto no oyó entonar
antes bien... sumismo esposo
la rechazó de su hogar!...

ENRIQUE (*Avanzando lentamente á un extremo de la escena, ensimismado y quedando con los brazos cruzados de espalda á Eugenia como abstraído en su pensamiento.*)

El banquero sonreía
y los demás me miraban
y entre las risas que armaban
uno de ellos me decía:
“¡Oh, miseria sin igual,
“lágrimas se vá vertiendo
“porque ha salido perdiendo
“diez duros de capital!”

EUGENIA (*Levantándose y aparte al otro extremo de la escena.*)

Miedo inspira su mirada
¡Dios mio! .. si estará loco!....
(Como llamándole con timidez.)

Enrique.... ¡Cá! si tampoco
me ha contestado hoy á nada....

ENRIQUE

(*Siempre absorto.*)
Y aquel miserable ignora
que ese dinero jugado
era para mi sagrado....
era el pan que un padre llora....
Jugando estaba yo aqui....
no sé qué llegué á sentir....
De mi conciencia creo oír
un eco dentro de mí....
¿Porqué mi pecho á este grito
queda frio cual el hielo....
¡Es.... la maldicion del Cielo!....
¡Maldito el juego!.... Maldito!
¡Qué desesperado está....
¿que puede ser lo que tiene?

EUGENIA

(*Volviendo á llamarle.*)

Enrique ¿De donde viene
que ni me contesta ya? ..

ENRIQUE (*Conservando la misma actitud y ensimismamiento sin atender á Eugenia, que permanece á su vez mirandole con dolor.*)

Ganó un duro y dos . . . y dos
ese afortunado Andres
si no ha perdido despues
para que . . . sábelo Dios
que asi la suerte bendice
en un hombre tan viciado
y en aquel que está angustiado
al parecer . . . la maldice

EUGENIA (*Adelantando hácia Enrique con tierna timidez.*)

Enrique ¿No me respondes?
¿Tu semblante de mi ausentas?
¿Con tu esposa ya no cuentas
y hasta de verla te escondes?
Enrique del alma mia,
dime . . . saber todo quiero
¿Es que acaso . . . algun dinero?
Tonta de mi y no caía

(*Aparte registrando sus bolsillos.*)

Al menos así podré
evitar su desagrado

(*Sacando unas monedas, siempre aparte.*)

¡Esto es lo que yo he sacado
de mi traje que llevé!

(*Se vuelve hácia Enrique y tomando su mano que él deja asir en su distraccion, deposita en ella las monedas.*)

ENRIQUE (*Estremecido al sentir su contacto sale brusca- mente de su ensimismamiento reponiéndose despues en irónica sonrisa arrancada de su reprimida desesperacion.*)

EUGENIA Esto, Enrique, es por si sales
yo siempre proveerte quiero
llévate tu ese dinero
¡que él pueda aliviar tus males!

ENRIQUE Por Dios que está dadivosa
al ir á proveerme asi
quien dinero me dá aqui
que me ahorró mi buena esposa....

(En creciente desesperacion.)

Por Dios que es demas tirano
ir á arrancar á uno el alma,
y despues con mucha calma
ultrajársela en su mano!....

EUGENIA (*Cruzando afflictivamente sus manos.*)
¡Oh!... Qué es esto, santo Cielo!....

ENRIQUE (*Fuera de sí.*)
Que un corazon ultrajado
con favor tan infamado,
le maldice....hasta en el suelo!

(En el acceso de su desesperacion arroja las monedas por el balcon á la calle.)

EUGENIA (*Conteniéndole y tomándole una mano.*)
¡Porqué te ensañas conmigo
que me matas de dolor?

ENRIQUE (*Intentando desasirse de ella.*)
¡Maldigo....!

EUGENIA (*Esforzándose en contenerle.*)
¡Por nuestro amor....!

ENRIQUE (*Desasiéndose bruscamente.*)
¡Pues....de nuestro amor maldigo!

(Sale por el fondo)

ESCENA III

EUGENIA

(Prorrumpiendo en llanto.)

¡Enrique!....Me asesinaste...
que al corazon me has herido!....
¿Para verle maldecido
tan grande amor me inspiraste?

(Sale detrás de Enrique)

ESCENA IV

ANDRES

(Entrando por la puerta secreta.)

En esta puerta secreta
tengo yo un gran elemento,
con el que á mi gusto cuento
sin que Enrique se entrometa.
(Como buscando.)

Nuestra almohadilla . . . aquí está . . .
(Tomándola y revolviendo sus objetos.)

¿Y el billete? . . . ¡Cá! ¡Te quiero! . . .
Sí . . . si no hay como el dinero . . .
¡Mi sistema venció ya! . . .
(Parándose á reflexionar.)

Mas . . . Eugenia está afligida . . .

Enrique fuera de sí . . .

y él no sospecha de mi . . .

pues la cosa es entendida . . .

otro amante aquí inocente
como yo la habrá obsequiado,

y así vé usted demostrado

que al tocar esta *tangente*,

dicho amante y el marido

y un servidor todos juntos,

aunque por diversos puntos,

un vértice nos ha unido;

y aun dirá la Geometria :

“¿Paralelas prolongadas

“serán jamás encontradas

“una sobre otra en un dia? . . .”

Mas . . . el hombre en su conciencia

cuando sus cosas opera

pienso que hoy hasta adultera

los principios de la ciencia . . .

(En transición seria.)

Y en verdad . . . que es singular
mi amor por esta mujer . . .

¡Oh! Yo, la tengo que ver
y despacio la he de hablar

Si recuerdo aquel instante
que con tan negros colores
contó á aquellos jugadores
una historia edificante

¡Sí! ¡Momento inesperado
que en magestuosa calma
hizo conmover el alma
á aquel grupo desalmado!

No señor Esto no és
una conquista cualquiera,

(Con energia.)

y así de cualquier manera
tengo que hablarla despues

La cuestion es su marido
que está por demas pesado

si sale, vuelve enfadado
tan pronto como se ha ido

(Como reflexionando.)

Y no es la costumbre mia
hacer solo este papel

(Pausa.)

Si habré de emplear con él
el medio del otro dia

(Pensativo.)

Hacer á Enrique dormir
unas dos horas ó tres

cosa bien sencilla me es
no tengo que discurrir

El nárcótico conmigo
traigo y puedo aqui verter

(Dirigiendo una mirada hácia la mesa donde está el vaso, con agua.)

y si lo llega á beber

(Saca un frasquito con el nárcótico.)

adormecerle consigo

(En alguna vacilacion.)

¡Oh! me siento vacilar

Si llega mucho á dormir

no....pues tengo el elixir
(Mostrando otro frasquito.)

para hacerle despertar.
(Pausa.)

(Vierte el líquido del primer frasco en el agua.)
Dispuesta está la bebida....
vamos ya derecho al bulto ...
(Oyendo pasos.)

¡Ah!...¡que vienen!...Pues me oculto
hasta observar su salida.
(Sale por la puerta secreta.)

ESCENA V

EUGENIA, ENRIQUE (*detras.*)

EUGENIA (*Con afliccion.*)
¡Oh!...Le pude hacer volver....
mas ...se viene á despedir,
segun dice....y se vá á ir....
¡Dios mio! ...Yo ¡qué he de hacer?

ENRIQUE (*Entrando lentamente, se cruza de brazos: se detiene un instante contemplando á Eugenia, avanzando despues hasta colocarse frente á ella, y con irónica calma.*)

Te dí un dia el corazon
sin tener jamás en cuenta
te faese servir en venta
á su vil negociacion,
en la que en derecho arguyo,
pues que el mio al tuyo uniste,
que hoy al venderte, vendiste....
un corazon que no es tuyo....
Era pobre y sin valor....
(Con toda la espresion de su sentimiento.)
su reintegro no te pido....

(Consternándose el mismo.)

¡Eugenia! ...yo me despido....
(Llorando.)
para siempre.....

“ Al contrario es algo dura,
“ el mancebo la observó;
“ si hé de acompañarte yo
“ te diré que en la frondura
“ que el beilo paisaje ostenta,
“ hay senderos escabrosos
“ con malezas . tan penosos
“ que el pasarlos amedrenta
“ ¡Que en el monte del destino,
“ al verse desengañados,
“ esposos mal enlazados
“ se pierden en su camino;
“ Antes de anudar el lazo
“ vé primero á cerciorarte
“ si juzgas baste á apoyarte
“ solo el sosten de mi brazo.

(Tomándola bruscamente una de sus manos.)

“ Si desgraciada algun dia
“ te cansases ya de andar
“ te cansase . . hasta el amar!

Y ella entonces respondia
diciendo: “Por oprimida
“ que me viese en la aficcion,
(Con energía.)

“ antes que su corazon
“ dará tu esposala vida!”

Ambos gozosos seguian
por un esmalte de flores
que en ideales colores
un eden les ofrecian

Mas apenas caminaban
y alguna flor se secó

la niña se consternó
las flores se marchitaban

Presto de ellas se cansára
sin amor y sin constancia

¡Flor que agotó su fragancia
solo estorbo la causára!

Entonces las fué arrancando,

y fingiendo su congoja,
las deshizo hoja por hoja
y al suelo las fué arrojando.
Y rompiendo el dulce lazo
en que al jóven iba unida,
exclamó: “ Ya arrepentida
“ estoy de aceptar su brazo,
“ que por sendas me llevó
“ donde espinas dan las flores :
“ ¡Sin ellas, mucho mejores,
“ he de buscarmelas yo! ”

.....
Si tu fueses el mancebo
y en su situacion te hállaras,
dime ¿Que le aconsejáras
que pensase?

EUGENIA (*Con resolucion*) Lo que debo.
Que pues es nuestro destino
cansarnos y padecer
sufra la pobre mujer
el cansancio del camino . . .

ENRIQUE Si su esposo se fatiga

EUGENIA Consolar toca á su esposa.

ENRIQUE (*Con energia creciente.*)
¿Si la jornada es penosa?

EUGENIA Pues la emprendió. . que la siga;
ni intente volverse atras,
porque al aceptar su brazo,
se unió á su esposo en un lazo
que no se rompe jámas.

(En sublime arranque.)

¡ Que si en ella no concurre
valor para madre ser,
debe hasta mas no poder,
soportarlo si se aburré!

ENRIQUE ¡Madre que á finjirme viene
mentidas pruebas de amor,
y que no salva su honor
en los pesares que tiene. . . .

Madre no es, si en su desvio
su dignidad profanó
y tan vilmente vendió
un amor cual era el mio!

(Asiendo una de las manos de Eugenia y convulsivamente en el acceso de toda su exaltacion.)

¡No lo es... mal que le cuadre!
¡Tal muger... es otra cosa...
ni puede... llamarse esposa
ni puede ... llamarse madre!

(Levantándola la mano que tiene asida se desprende de ella con enérgico arranque haciendo á Eugenia caer al suelo

(Sale precipitadamente.)

EUGENIA (*Cayendo y exhalando un grito.*)
¡Ah!....

ESCENA VI

EUGENIA

(Despues de una pausa en que permanece sollozando y ocultando su rostro entre sus manos.)

¡Dios mio!.... Absorta quedo....
¡Rudo golpe fué á asestarme!....
¡no puedo madre llamarme,
ni llamarme esposa puedo!....
Luego no es solo el jugar
la causa de su desvio....
Inspiradmela, Dios mio....
Sí... yo voy á analizar....
En la historia que fingiera
su desgracia lamentando....
él me estaba asimilando
con la jóven que le hiriera....
la que en su mente exclamó:
“ Espinas dan estas flores,
“ sin ellas, mucho mejores,
“ hé de buscarmélas yo!”

(Reflexionando.)

Tal vez.... si.... pero no sé....

Espinas dá... la pobreza.....

Mejor... será la riqueza....

(Con indignacion.)

Mas.... ¡Quién á buscarla fué....!

cuando hoy mismo he despreciado

un billete aqui ofrecido

y antes que haberle admitido

mi sortija y trage he dado....

Y esto, Dios mio, es asi....

mi conciencia no me humilla;

aun lo dice esa almohadilla

donde á ponerle volví....

pues quien tal me perseguia

pienso lejos no andará

y aun.... recogido le habrá....

(Vá á mirar la almohadilla.)

Justamente... y á fé mia....

que si he perdido la calma,

sin esposo ... sin hogar...

Dios me quiso conservar

intacta la paz del alma....

(+ausa.)

Pero Enrique no vendrá....

(Como asaltada de una idea.)

Y el niño?.... le habrá llevado?

(Corriendo hácia la puerta de su habitacion.)

¡Oh!... no...no . . . me le ha dejado

que el pobre llorando está....

Previsto tenia yo

el sustento para él

pero Enrique, algo cruel

por el balcon lo arrojó.

(Apróximandose á prestar oído)

Lloras, hijo mio, por ver

que de nuestro pobre nido

tu padre se nos ha ido

y no tendrás que comer?

¡Pues si de hambre son tus penas

deja, hijo, de llorar

(En sublime energía.)
que por tí yo haré brotar
sangre de mis propias venas!
(Sale por la derecha que se supone habitación del niño.)

ESCENA VII

ANDRES

(Entrando cautelosamente por la puerta secreta.)

Pues señor casi no entiendo
lo que aquí vá á suceder
perque creo que esta muger
se está á si misma mintiendo
Si el billete me aceptó
y con él viene á mi intento
¿A que tanto sentimiento
como ahora demostró?
El caso es que á la verdad
poseyendo mi billete
no habrá nadie que interprete
esa gran necesidad
(Dirigiendo una mirada hácia la mesa.)

Enrique aun no ha bebido,
pues el vaso lleno está
en venir no tardará
voy á estar aquí escondido.
(Se oculta por la misma puerta.)

ESCENA VIII

EUGENIA

(Entra con la mantilla puesta en actitud de salir, llevando el niño de la mano, y se dirige hácia la mesa, dejándose caer en una silla como sufriendo en el paso que vá á dar.)

Las nueve acaban de dar,
y aun en Madrid es hora
de que pueda una señora
la caridad implorar.

Nadie podrá percibir
por la sombra protegida
tanta lágrima escondida
que no podré reprimir.
Ahora... escrito aquí pondré
nuestro "Adios" para mi esposo ...
¡Oh! ...valor... ¡Dios poderoso!
y sostenedme en mi fé....

(Enjugando sus lágrimas y con visible ansiedad, dirigiendo una mirada hácia el vaso con agua.)

Despues de tanta emocion...
solo la sed me devora....
aquí hay agua....
(Toma el vaso y apura el líquido con ansiedad.)

Dios ahora
me otorgue su inspiracion....

(Toma la pluma y empieza á escribir á medida que sostiene el monólogo, contodo el sentimiento creciente que su situacion inspira.)

" Si á aclarar llegas tu error,
" Enrique del alma mia,
" y aquí vuelves algun dia
" á consolar tu dolor:
" vuelves á tu pobre nido
" y al encontrarle desierto,
" saber quieres si se han muerto,
" ó al menos como se han ido,
" los séres que un tiempo amaste;
" hé aquí nuestro testamento
" al morir...de sentimiento
" único pan que dejaste!....
" Yo mi amor te legaré
" y esto que dejo á tu vista....
" el papel...de un prestamista
" donde mi trage llevé....
" Y ya no me queda nada....
" pues... por no apurarte á tí,
" hasta mi sortija dí
" para pagar la criada.
" Sortija del gran valor

“ que mi corazón la daba,
“ como emblema que guardaba
“ del lazo dé nuestro amor:
“ Amor que yo guardaré
“ con un respeto profundo
“ y que por nada del mundo,
“ Enrique, deshonraré;
“ Que si por la calle vas
“ y me ves desamparada ...
“ puedes decir: “¡Desgraciada!”
“ Pero adúltera... jamás!...
“ Y como ya no te espero
“ y el sustento he de buscar,
“ siempre el niño he de llevar
“ conmigo de compañero

(Con gran solemnidad.)

“ ¡Enrique! . . . yo te perdono
“ y en nuestro hijito inocente
“ formaré un alma clemente
“ que nunca te guarde encono
“ aunque míseros los dos
“ por esas calles iremos

(Ahogada entre sollozos.)

“ y á las gentes pedirémos
“ ¡Una limosna por Dios!” . . . (Pausa.)
(Dejando de escribir)

Sellado en llanto te queda
lo que escrito te dejamos . .

(Tira la pluma sobre la mesa sin doblar los papeles deíandolos como quedan; toma el niño de la mano é imprime en él dos besos enjugando sus lágrimas.)

Vamos hijo mio vamos
(Pausa.)

Dios querrá hacer que yo pueda
hallar para ti el sustento

(Vacilando y apoyando una mano sobre la mesa.)

Mas no sé que creo sentir
noto mis sienes latir
y un grande anonadamiento

No me esplico lo que es esto
acaso tanta emocion

(Con expresiva alarma.)

¡Socorro! ¡Acudidme presto!

(Luchando con su desvanecimiento y adelantando algunos pasos vá á caer de rodillas ante una silla en la que apoya sus brazos y dirigiendose al niño que permanece á su lado.)

¡Oh! Aproximate á mi

¡A mi lado hijo querido!

(Con acento desgarrador.)

Si á perder llego el sentido

¡que será entonces de tí!

(Como en un acceso nervioso de su excitacion, toma una de las manos del niño entre las suyas, diciendole en solemne inspiracion.)

¡Hijo! Nunca el Dios clemente

allá en la region eterna

niega la suplica tierna

de un pobre niño inocente

Los Angeles del Señor

entre sus alas la elevan,

y al Excelso Trono llevan

su tan ingénuo fervor

y eficacia tanta encierra

que al presentarla en sus manos,

dicen ser de sus hermanos

los Angeles de la tierra

(Desfalleciendo.)

¡Oh! Si quedases sin madre

(En un esfuerzo supremo sobreponiéndose á la lucha de su desvanecimiento.)

¡Hijo! Prostrate en el suelo

(El niño se arrodilla cruzando sus manecitas.)

y reza pidiendo al cielo

para que vuelva tu padre!

(Cae al suelo anonadada.)

(Pausa.)

NIÑO

¡Madre de mi alma,

madrecita mia,!

Mi padre nos traiga

la Virgen María.

Nos le traiga pronto,
nos le traiga, sí;
que no quede solo,
solito yo aquí.

Y Angel de mi guarda,
juntitos los dos,
que vuelva mi padre
pidámos á Dios.

ESCENA IX

EUGENIA, ENRIQUE

ENRIQUE (*Desde el dintel de la puerta.*)

Mi niño vengo á buscar....

(*Tendiendo una mirada en derredor.*)

¡Oh!... que es esto.. aqui que pasa!

¡Que sucede en esta casa!....

A fé.... que esto es singular....

Acaso está desmayada....

Mas.... no sé que significa....

(*Aproximandose á reconocerla.*)

Actitud tranquila indica....

respiracion sosegada ...

dudára si tal vez duerme....

sin embargo aqui tendida....

¡Oh! estará desvanecida

desde que temió perderme....

Yo la dejé poco ha....

Entonces.... es natural....

¡La conciencia criminal

luchado sobre ella habrá....

(*Como buscando algun recurso.*)

Con agua un leve rocío

verteré sobre su frente....

(*Se aproxima á la mesa para tomar el vaso; mientras en esto se detiene algunos instantes, fija sus ojos en el papel que Eugenia dejó escrito.*)

Pero . . . ;Cómo! . . . Aquí presente
un papel tiene . . .

(Con mal reprimida calma tomándole en sus manos, sin mirarle aun.)

¡Dios mio! . . .
Acaso hallaré aquí escrita
una amorosa respuesta
en que ella, libre, contesta
al amante que la cita! . . .

(Fija su vista detenidamente Su semblante indica visiblemente la sensación que le produce, prorrumpiendo después de la contracción de su sorpresa, en leer con la afección y ansiedad anhelante que su sentimiento creciente le inspira.)

“ Si á aclarar llegas tu error,
“ Enrique del alma mia,
“ y aquí vuelves algun dia
“ á consolar tu dolor . . .
“ vuelves á tu pobre nido
“ y al encontrarle desierto,
“ saber quieres si se han muerto
“ ó al menos donde se han ido
“ los séres que un tiempo amaste;
“ hé aquí nuestro testamento
“ al morir . . . de sentimiento . . .
“ único pan que dejaste! . . .
“ Yo mi amor te legaré
“ y esto que dejo á tu vista . . .
“ el papel . . . de un prestamista
“ donde mi trage llevé . . .
“ Y ya no me queda nada . . .
“ pues . . . por no apurarte á tí . . .
“ hasta mi sortija dí . . .
“ para pagar la criada . . .
“ Sortija del gran valor
“ que mi corazón la daba
“ como emblema que guardaba
“ del lazo de nuestro amor . . .
“ Amor que yo guardaré
“ con un respeto profundo
“ y que por nada del mundo,

“ Enrique, deshonraré....
“ Que si por la calle vas
“ y me ves desamparada....
“ puedes decir: “¡Desgraciada!”
“ pero adúltera....jamás....!
“ Y como ya no te espero
“ y el sustento he de buscar
“ siempre el niño he de llevar
“ conmigo de compañero....

(Con solemnidad.)

“¡Enrique... yo te perdono...
“ y en nuestro hijito inocente
“ formaré un alma clemente
“ que nunca te guarde encono!
“ aunque miseros los dos
“ por esas calles iremos....
(En el colmo de su ansiedad y ahogado por sus sollozos.)

” Y á las gentes pediremos
“ ¡Una limosna por Dios!....”

(Imprimiendo repetidos besos sobre la misma carta y en medio de sus sollozos.)

¡Oh!....Dios mio!.. Es terminante....
quien limosna iba á implorar
no pensaba en aceptar
dinero de un vil amante!....
¡Quién trage y sortija dió,
teniendo un billete ahí....
¡Nunca pensó sino en mí....
¡Nunca!....¡jamás me ofendió!!....

(Cae de rodillas á los piés de Eugenia incorporándola entre sus brazos.)

ESCENA X

EUGENIA, ENRIQUE, ANDRES

ANDRES (Saliendo repentinamente de la puerta secreta en el colmo de su emocion.)

¡Oh!....no....no..no puedo mas....

ENRIQUE (Con sorpresa)

¡Qué!

- ANDRES Yo soy....yo soy....Enrique....
¡Que infame es se sacrifique
tan angelical muger....
- ENRIQUE ¡Don Andres!....
- ANDRES (*Conteniéndole.*) ¡Oh!.... por favor....
Eugenia es víctima sí...
y aunque en el suelo está ahí
guarda incólume tu honor....
- ENRIQUE Dígame usted todo....todo....
- ANDRES Lo primero....antes que nada....
Es tenerla reaccionada....
- ENRIQUE (*Con toda su ansiedad.*)
¡Cómo!....¡Cómo! ...
- ANDRES De este modo
Yo tengo aquí un elixir....
(*Sacando el frasquito que en un principio mostró.*)
- ENRIQUE Pero entonces...usted sabe....
¡Paciencia en mi ya no cabe!....
- ANDRES Vamos ahora á introducir
unas gotas en su boca
- ENRIQUE (*Con inquietud é impaciencia.*)
Mas....
- ANDRES Ya hablaremos despues....
- ENRIQUE ¡Qué misterio!....¡Don Andrés!....
- ANDRÉS (*Conteniéndole y con el frasco en la mano.*)
Esto en sus labios coloca....
- ENRIQUE (*Tomando el frasco y aplicándole á los labios
de Eugenia, y como llamándola.*)
¡Eugenia!...¡Eugenia!
(*Viendo su inaccion.*) ¡Qué es esto?....
- ANDRES Esto no es nada....adelante....
Pues que el líquido ha bebido,
en recobrar el sentido
no ha de tardar un instante....
- ENRIQUE (*Observándola.*)
¡Ya empieza á volver en sí!....
¡Eugenia!...¡Eugenia!....soy yo....
Soy tu Enrique....
- EUGENIA (*En el principio de su reaccion.*)

¡Ah! . . . no . . . no . . .

no sé que pasa por mí . . .

¡Oh! . . . Dios mio! . . . ¿Que me ha dado? . . .

ENRIQUE

(*Llamándola expresivamente.*)

¡Eugenia!

EUGENIA

(*En el impulso de su reconocimiento.*)

¡Enrique! . . . ¡Mentira! . . .

(*Cayendo desfallecida.*)

¡Qué sueño! . . .

ENRIQUE

No lo es . . . no . . . mira . . .

EUGENIA

(*Pasando su mano por la frente.*)

¡Oh! Qué sueño tan pesado! . . .

ENRIQUE

No es un sueño . . . es realidad . . .

EUGENIA

(*Mirándole con fijeza, como sabiendo de su ensimismamiento y en la exaltación de su cariño.*)

¡Tú! . . . ¡Tú aquí! . . .

ENRIQUE

Aquí contigo . . .

EUGENIA

(*En candorosa actitud elevando sus manos cruzadas hácia el cielo.*)

¡Sí! Dios mio! . . . Yo os bendigo por tanta felicidad! . . .

¿Eres tu, Enrique querido? . . .

ENRIQUE

(*Levantándola del suelo, la ayuda á sentarse en la silla inmediata donde permanece hasta que el diálogo lo marca, revelando el abatimiento consiguiente al narcótico.*)

Yo que imploro tu perdón.

EUGENIA

Dime que no es ilusión . . .

que vuelves al pobre nido

y que todo un sueño fué . . .

dimelo así, Enrique mio,

si fué sueño tu desvío

y á soñar no volveré

ENRIQUE

Vuelve solo, Eugenia mia,

á reanudar nuestros lazos . . .

EUGENIA

(*Abriéndole sus brazos en toda la efusión de su amor; pero permaneciendo aun sentada en su abatimiento.*)

Enrique. . . ¡ven á mis brazos

EUGENIA Que yo abiertos te tenia!
(*Acariciando al niño.*)
Mira, hijo mio, ves?
Ya tienes tu padre aquí....
Y sabes por quién?... Por tí....
De fijo que por tí es....
Porque cuando tu rezabas
de rodillas en el suelo,
estaba Dios desde el Cielo
viendo lo que le implorabas....
Y pues por tu mediacion
secó las lágrimas mias....
rézale todos los dias
ya que sabes tu oracion
Y aunque sin padres ahora
quedases, has de rezar,
que Dios sabe prohijar
al hüérfano que le implora!

(*Enrique imprime en él un beso, y devolviéndole á Eugenia, esta se levanta ya de la silla donde ha permanecido, conduciéndole hasta la habitacion de la derecha.*)

ENRIQUE (*Sin cortar la accion mientras tanto, se dirige en rápida transicion á D. Andrés.*)
Mas.... como ahora se esplica
tan fatal combinacion?....
¡Don Andres!.... Su aparicion....
Su actitud aqui.... ¿que indica?

ANDRES (*Que durante este intérvalo ha permanecido con los brazos cruzados contemplandolos con ostensible espresion de sentimiento, avanza hácia ellos en solemne entonacion.*)

Ruégote, Enrique, paciencia
para poderme escuchar....

(*A Eugenia respetuosamente.*)

Señora.... voy á espresar
la emocion de mi conciencia....
Hay en el mundo una flor
de nombre muy conocida
mas.... que desapercibida

pasa el hombre en su valor.
Píntase de azul de Cielo....
su aroma inspira esperanza
y de sus pétalos lanza
un elíxir de consuelo....
Ella entre espinas y abrojos
que dá el monte del destino
presta aliento en su camino
á quien vuelve á ella sus ojos.
Que quien del placer en pós
en el mundo á veces yerra,
halla si busca en la tierra
esa flor que engendra Dios....
Ella por fin, os lo juro,
en verdad, no es otra cosa
que la flor fragante hermosa
que llamamos "amor puro."
Mas . . . sucede que en su paso
la halla el hombre veces mil
y en negligencia pueril
la tira sin hacer caso.
Y como tan frágil és,
sus pétalos pesarosa
hace inclinar á la rosa
el hombre bajo sus pies....

(Pausa.)

(Con gran solemnidad y conmocion.)

¡La flor . . . es usted señora! . . .
¡Quien quiso inclinarla . . . yo! . . .
(Cayendo de rodillás á los piés de Eugenia.)
¡Oh! . . . Perdor . . . si es que sonó
de arrepentirme la hora . . .

(A Enrique en actitud suplicante.)

Mas no intentes indagar . . .
Si lágrimas Dios te diera
en cambio te concediera
quién te las supo enjugar
Mientras que yo castigado,
al sentirme hoy conmover,

me iré viendo entristecer
sin que nadie esté á mi lado.
Que á mi pobre corazon
que gasté en fútil esceso....

(Con mucho sentimiento.)

ni una lágrima, ni un beso
consolara en su emocion!....

EUGENIA

(Levantándose y tendiéndole una mano.)

De Dios el consuelo alcanza
quien con fé le vá á implorar
que le permita aspirar
esa flor de la esperanza.

ANDRES

(En ingénuu confesion.)

Yo un billete remití....

EUGENIA

Que yo ahí volví á dejar....

ENRIQUE

Y á mis manos vino á dar....

ANDRES

(Juntando sus manos y en criminal emocion.)

Yo.... un narcótico dí....

ENRIQUE

(En impulso de ira hácia él.)

¡Miserable!

EUGENIA

(Conteniéndole con toda la espresion de candor.)

Ten calma....

Si él hace su confesion....

demosle.... nuestro perdon

que Dios juzgará su alma!

ANDRES

(Ahogando sus lágrimas,

El os bendiga á los dos...

(Señalando á Eugenia.)

¡Que ese emblema de pureza

hizo inclinar mi cabeza....

¡Benditos seais! ... ¡Adios!

(Enjuga sus lágrimas y despues de una sentida pausa de su emocion, ar-
ranca precipitadamente hácia la puerta para salir.)

ESCENA XI

DICHOS, UN GUARDIA

GUARDIA (*Desde dentro adelantando despues al dintel de la puerta conteniendo á Andrés. Otro que le sigue queda á la entrada del foro.*)

Aquí se halla todo abierto....

¡Eh!....¿no hay nadie en esta casa?

ENRIQUE (*Volviéndose con sorpresa hácia el fondo.*)

¿Qué es eso?....¿Qué es lo que pasa?

GUARDIA Pasa....que abajo hay un muerto.

EUGENIA ¡Cómo!

GUARDIA En la casa de juego....

Y á este piso hemos subido

porque uno de allí se ha ido

y andamos á echarle el pego

(A Enrique)

Dispense usted caballero....

(Echando mano á Andrés y llevandosele por delante.)

El pájaro es este ...

ENRIQUE

¿Quién?

(En ademan de salir.)

GUARDIA Que ustedes lo pasen bien.

ANDRES ¡Oh! Dios es muy justiciero!

ENRIQUE (*Al Guardia conteniendole.*)

Usted está en un error....

¿Por donde pudo subir?

ANDRES Yo se lo voy á decir....

(Mostrándole la puerta secreta.)

Por aquí fué, si señor.

EUCENIA ¡Una puerta!

ENRIQUE ¡Es singular!

ANDRES Solo la conozco yo:

ENRIQUE ¿Y usted el crimen cometió?

ANDRES ¡No. ¡Lo juro!

GUARDIA (*Impulsándole*) A declarar.

EUGENIA ¡Oh!....

GUARDIA Señora.... ¡Por quién soy!

No se quede usted afligida....

(Marcando el equivoco.)

Es... el punto de partida...
que debemos tomar hoy.

(Sale llevándose á D. Andres.)

ESCENA XII

EUGENIA, ENRIQUE

EUGENIA (*Después de una pausa quedando en algunos instantes de consternación.*)

¡Lástima dá!... ¡Desgraciado!

ENRIQUE ¡Cuánto por mí has padecido!

EUGENIA Mas... te tengo convertido
y Dios no te ha abandonado.

ENRIQUE La prueba tenemos fiel
cuando limosna me dió,
pues si á jugarla fuí yo,
la culpa no ha sido de Él.
Y si ahora hay que volver
á pedirla, yo he de ir....
Que... Dios que nos quiso unir,
nos volverá á socorrer ...
Y... siempre me dará en tí
consuelo vivificante
que tu cariño anhelante
logra derramar en mí,
¡Que viene á fortalecer
mi valor cuando se agota!
¡Bálsamo que solo brota
del amor de una mujer!
cuando en sufrimiento santo,
luchando con su pesar
el consuelo nos vá dar
aun á costa de su llanto!

EUGENIA *(Tomando una de sus manos le conduce al otro lado de la escena, y colocándola sobre uno de sus hombros, sonriéndole tristemente.)*

No hace mucho que yo hablé
de grandiosa redencion,
y aun.... alguna sensacion
en mi Enrique allí dejé....
Ahora ...mira.... no existiera
aquel sublime portento
sin el mas grande tormento
que una mujer padeciera,
pues si el sacrificio á un Padre
alli se ofreció.... de fijo....
al ser un mártir el Hijo....
¡Mártir tambien, fué la Madre!....

(?olemnemente.)

Y su dolor fué á imprimir
en su historia á la mujer:
“¡Tu mision.... es padecer!”....

ENRIQUE *(Estrechando sus manos entre las suyas y continuando el sentido pendiente de la frase.)*

¡Pero tu don.... redimir!
Vosotras.... las que llorais....
aunque el llanto sea profundo,
id regenerando el mundo
que llamadas á eso estais,
pues que de Andrés la actitud
va á mostrarle en su desquicio,
que siempre se postra el vicio
ante un trono.... de virtud!

FIN

ERRATAS

<u>Página</u>	<u>Línea</u>	<u>Dice</u>	<u>Léase</u>
41	18	Se ha de ocultará	Se ocultará
41	27	Acaso podrá	Acaso sabrá
41	28	Como podré	Como habrá de

